



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

“Identidad Gay: *una lucha constante por el
reconocimiento social*” Reportaje.

Elaborado en el
*Curso-taller para la Titulación en
Trabajo Periodístico Escrito*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

César Vizuet Alvarado

ASESORA: Lic. Claudia Fernández Romero



Nezahualcóyotl, Edo de México

Enero de 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi padre

Por su cariño, comprensión, apoyo y consejos.
Por enseñarme que con trabajo y esfuerzo
todo se puede lograr. Y este trabajo es sólo
un regalo de agradecimiento.

Cualquier sueño se puede alcanzar,
sólo hace falta luchar por él...

AGRADECIMIENTOS

A mi asesora Lic. Claudia Fernández Romero

Por su paciencia, profesionalismo y apoyo durante la realización de este reportaje. Todo comenzó como un sueño y hoy es una realidad de la que usted forma parte...

A todos los que me ayudaron en esta travesía y me apoyaron en la realización de este sueño, que hoy es una realidad. ¡Gracias!

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	2
Tema 1. Del deseo a la conquista... Un recorrido a través del tiempo	5
-La huella de los dioses, de Platón a Nuestros días	6
-Cuatro décadas y un pilón... del cuarenta y uno me zafo yo	11
Tema 2. Del escándalo al reconocimiento	19
-El movimiento lésbico-gay	21
-México DF: La ciudad "gay-friendly"	31
-Lugar de apertura y respeto: Zona Rosa	45
Tema 3. La imagen del deseo... Identidad gay	54
-La vida gay en Zona Rosa	56
-Diversión y entretenimiento gay	65
-Forman parte de mí: la moda, la actitud y el estilo	77
Consideraciones finales	86
Glosario	90
Fuentes de consulta	95

**“Identidad Gay: una lucha
constante por el reconocimiento
social”**

PRESENTACIÓN

Rechazo, repudio, odio y palabras como: gay, maricón, puto, puñal, entre otros, son algunos insultos a los que se enfrentan día con día aquellas personas, que por el simple hecho, de demostrar sus sentimientos ante la sociedad, ya son excluidos de un entorno social, con el que deben de luchar para ganar igualdad, decisión y respeto a la diversidad sexual.

“Identidad Gay: Una lucha constante por el reconocimiento social”, es un reportaje en el que se relatan, describen e interpretan los factores de la cultura gay en la ciudad de México y se da la oportunidad de analizar, concientizar y tener una idea más clara del fenómeno homosexual.

La homosexualidad ha existido desde tiempos remotos, no es una cuestión que apareció hace 10 años, o algo que surge porque está de moda, es algo más que hombres o mujeres que sostienen relaciones sexuales con individuos de su mismo sexo, es todo un entramado que abre la puerta para reflexionar sobre el género y las construcciones sociales que se han armado en torno a los homosexuales.

De tal forma que dentro del primer capítulo “Del deseo a la conquista... Un recorrido a través del tiempo”, se trata de dar un panorama general de cómo la homosexualidad ha sido perseguida, tolerada o incluso reconocida. Como sucedía en la antigua Grecia, en donde el amor entre hombres era aceptado sin problemas, era un complemento al sexo procreativo con una mujer. O bien, descubrir “El Baile de los 41”, un baile clandestino en las calles de la ciudad de México, que reveló y sacó a la luz pública la vida homosexual que se vivía en la época del porfiriato.

Es innegable que a pesar de los cambios logrados por los movimientos de la comunidad LGBTTTI, continúa existiendo discriminación hacia esta población. En el intento por ser reconocidos y respetados, los ha llevado a manifestarse saliendo del clóset a las calles, en una marcha que ellos denominan “Marcha del Orgullo Gay”,

buscando ser escuchados y mostrando que forman parte de la sociedad, de una economía y de un país.

En el segundo capítulo se proporcionan los logros que ha obtenido este sector de la población. Por qué la ciudad de México se ha considerado “*gay-friendly*” y cómo la comunidad LGBTTTI ha ganado terreno en zonas de tolerancia y esparcimiento.

Todos de una u otra manera, hemos visto o tenido contacto con personas homosexuales, ya que puede ser tu vecino, tu hijo, tu hermano, tu primo, tu compañero de trabajo y/o de escuela. Están casi en todos lados y no porque se pongan de acuerdo, sino porque forman parte de nuestra sociedad.

En algún momento cuestioné a un amigo con la pregunta: ¿Qué es ser gay? A lo que me respondió: “Si te digo que soy mexicano, hablo inglés, me gusta la música, el deporte, soy ingeniero, soy gay y me encanta el cine, probablemente el hecho que más resalte sea el penúltimo, ¿no? Bueno, entonces seré un poco más sutil. Suponte que me ves en las siguientes situaciones: usando una playera de los pumas, oyendo la radio, bailando, escribiendo, besándome con un hombre o yendo al cine ¿Cuál te llamaría más la atención? La respuesta es más bien obvia ¿Soy diferente por ello? No. Pero sencillamente te diré que soy gay y lo anuncio porque así soy yo. Es parte de mi vida, y no me voy a negar”.

Darse cuenta de que se tiene una orientación homosexual es un proceso difícil. Para empezar, un joven se siente diferente de una manera que sabe ilícita, según escucha comentarios y bromas sobre la homosexualidad; se considera anormal dentro de una esfera de la vida tan delicada como la íntima, la que tiene que ver con su género, de manera que no se atreve a comentar con los demás nada de esto, pues se da cuenta que sus deseos y sentimientos no son socialmente aceptables. En consecuencia, es entendible que se sienta solo y sin guía, ya que no comprende por qué él o ella experimentan deseos y sentimientos hacia personas de su mismo sexo, por lo cual puede sentirse avergonzado.

Es claro entonces que el ser gay implica toda una conducta social, un estilo de vida, pero sobre todo, una identidad. De tal forma que en el último capítulo se abordan estilos de vida, lugares de esparcimiento e historias que muestran actitudes que adopta la comunidad para formar parte de su entorno social.

Lo que se pretende con este reportaje es mostrar la realidad tal y como es, para que las personas que tengan la oportunidad de analizarla puedan tener una concientización, o una idea más clara del fenómeno homosexual y así formar una base más amplia para tomar una actitud de aceptación hacia esas personas.

TEMA I
DEL DESEO A LA CONQUISTA...
UN RECORRIDO A TRAVÉS DEL TIEMPO

Hace un tiempo escuché a alguien diciendo por ahí que "todos los hombres son gay". Y la verdad, aunque permaneció esa idea dando vueltas en mi cabeza, no le presté mucha atención, en imaginar un mundo donde todos fuésemos "distintos", pues en realidad, dicen que en gustos no hay nada escrito y debe ser porque en esta vida, también, hay de todo un poco.

Así que esa frase, a pesar de todo, no está tan lejos de lo que ocurre en la realidad, ya que de acuerdo al psicólogo de la Dirección General de Igualdad y Diversidad Social del Gobierno del Distrito Federal, Gerardo Olivares Bringas, "se ha descubierto con el tiempo que, ciertamente cada hombre lleva en lo más profundo de sus instintos una primitiva veta homosexual; que en algunos aflora solapadamente, mientras en otros simplemente se queda contenida en lo más secreto".

La huella de los dioses, de Platón a nuestros días

Basta mirar un poco al pasado y ver como en la antigua Grecia, el matrimonio respondía solamente a un objetivo, el tener hijos; pero para el amor, la compañía y probablemente para el sexo, los hombres recurrían a otros hombres.

El amor entre hombres era considerado como digno de un ciudadano honorable, se autorizaba y hasta se alentaba la relación entre un hombre maduro y un adolescente. Y aunque muchas de esas relaciones sexuales se veían teñidas de pasión, tenían sobre todo un valor educativo.

De este modo, la licenciada Martha Eugenia García Ugarte, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y colaboradora de la *Revista Mexicana de Sociología*, señala que "El adulto tomaba bajo

su protección a un adolescente y le formaba para la vida social y política; manteniendo a su vez, relaciones sexuales con éste, sin que la noción del placer carnal tomase la delantera sobre los valores intelectuales y morales inculcados a través de dicha relación. El joven pasaba a ser mantenido y educado por el adulto desde sus 12 años de edad, hasta la aparición de la primera barba, hacia los 18”.

La familia era considerada la base de la reproducción. A las mujeres se les restringía su actividad sexual porque era necesario que parieran niños. En cambio, los hombres podían tener sexo libremente con mujeres u hombres, siempre y cuando cumplieran su obligación social de reproducirse, como lo señala Robert J. Buchanan en su artículo “La homosexualidad en la historia”, de la revista *Agenda Cultural Alma Máter* de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Uno de los principales secretos de la milicia griega, era la “homosexualidad”, ya que según Martha Eugenia García, se pensaba que la homosexualidad creaba un sentido de camaradería y con frecuencia se creía que una persona lucharía más duramente para proteger a su unidad, si dentro de esa unidad tenía un amante o amantes.

De todas las culturas occidentales, la griega era la más tolerante con respecto a las relaciones tanto sexuales como afectivas entre hombres. Pero es difícil saber qué práctica sexual tenían los griegos realmente, ya que la evidencia se basa en la literatura y el arte, ambas reconocidas por hacer del deseo algo fantástico. Sin embargo, como lo señala Byrne Fone en su libro *Homofobia: una historia* puede decirse que las relaciones sexuales consensuales entre hombres no eran condenadas, tampoco el sexo entre hombres planteado como algo inmoral en el sentido actual de la palabra, pero podía ser deshonesto porque se creía que el sexo entre hombres no era únicamente una cuestión de pasión e incluso amor, sino de utilidad social.

Si el deseo homosexual llevaba únicamente a la consumación sexual y a “nada más”, podía ser deshonesto y éste era el argumento de Platón. En *El Banquete*, Platón resume la teoría ideal: un hombre mayor que corteja o pretende a un hombre atractivo más joven puede únicamente esperar favores sexuales si está dispuesto a ser el

mentor del más joven, guiándolo hacia el camino de la virilidad y mostrándole cómo debe actuar un buen ciudadano. En cambio, el más joven se beneficia de la experiencia, por lo que se convierte en un ciudadano decente y honorable. El medio para la transmisión de estos valores sociales es la pasión, el amor y el sexo.

Por eso, un hombre, propiamente como tal, siempre va a tener una brecha gay por la cual entrar. De partida, a todo hombre le encanta ser admirado. “El ego lo inventaron los hombres, no las mujeres”, como lo señala Gerardo Olivares. Pues simplemente basta admirar las esculturas de los antiguos dioses griegos o emperadores romanos, que trataban siempre de enmarcar un cuerpo perfecto para ser admirados y así proyectar fuerza y virilidad ante los demás.

Otra gran civilización fue la romana. Este imperio fue influenciado fuertemente por los griegos. Un ciudadano podía tener sexo fácilmente con su esposa en casa, con un hombre en los baños, con una prostituta en el burdel, con un esclavo en una esquina oscura, y sólo era criticado si no era capaz de mantener cada cosa en su lugar.

Un punto importante que señala Eugenia García y que diferencia a los griegos de los romanos, es simplemente su actitud hacia la educación, ya que mientras los griegos eliminaban la responsabilidad del padre en la educación del niño, los romanos consideraban que la educación era una responsabilidad primaria de éste.

Robert J. Buchanan puntualiza que, los romanos veían al maestro como una extensión de la responsabilidad paternal de educar al niño, como un delegado del padre. Por consiguiente, a los maestros se les prohibió tener relaciones sexuales con los estudiantes, ya que los padres no debían tener sexo con sus propios hijos.

Después de ver cómo en la antigua Grecia y en el imperio romano la homosexualidad era tan normal como la vida misma, podemos creer que en México podía parecer fácil a simple vista.

José Patricio es asesor de imagen, fotógrafo, empresario y es gay. Tiene 29 años, es de estatura media y de complexión atlética. Tiene su estudio fotográfico en la colonia Juárez, una de las tantas zonas de la ciudad que, por sus calles, comercios, parques y personas es del gusto de la comunidad gay. Su estudio es confortable, con un estilo vanguardista, sin dejar atrás lo “*chick*”, como él mismo le llama a un estilo lleno de glamour, buen gusto y elegancia.

La vida de Patricio no ha sido nada fácil pues, a pesar de que su apariencia es totalmente varonil, en ocasiones ha recibido insultos, burlas o agresiones, por el simple hecho de tomar de la mano a Raúl, su pareja, un hombre dos años menor que él, profesionalista, alto y de complexión media.

Las burlas, los insultos y la discriminación han sido una actitud de explícita e insostenible ignorancia, y que han sido utilizados con la finalidad de denigrar y humillar a los demás. Por lo que llamar a un homosexual: “puto”, “maricón” y “joto” nos hace ver cómo una sociedad es inadaptable, incapaz de convivir y aceptar la diversidad sexual, como lo menciona Gerardo Olivares, psicólogo de la Dirección General de Igualdad y Diversidad Social del GDF.

Cabe recordar que las palabras peyorativas y la humillación hacia los gays en México, han sido desde tiempos remotos y un acontecimiento que marcó a la comunidad fue en pleno porfiriato, tal y como lo narra Michel Schuessler en su libro *México se escribe con J*, el 17 de noviembre de 1901, en la Ciudad de México se produjo el escándalo de los 41, un “baile de señores solos” en donde muchos de ellos fueron encontrados con atavíos femeninos, en plena efusión de unos sentimientos que no podían mostrarse a la luz del día.

El baile de los 41 fue motivo de escándalo y condena, tuvo consecuencias terribles para una comunidad, la homosexual, que resultó satanizada y ante ello hubo que enclaustrarse en un “clóset” para evitar la burla y ser llamados “mariquitas” o “jotos”.

Patricio se ha sentido reprimido en expresar sus emociones y en ocasiones le gustaría cambiar los prejuicios que tienen hacia él, “me he puesto a pensar que sería genial que tu orientación fuera una cosa indiferente para las personas, que el hecho de preguntarte si eres gay o no, sea tan normal como preguntar ¿te gusta leer o no?, ¿cuál es tu color favorito? Y que la respuesta no tenga ningún prejuicio. El hecho de ser gay es sólo otra parte de ti, pero que lamentablemente juega un papel muy importante en la sociedad misma”.

Patrick, como le dicen sus amigos, disfruta de su trabajo, pues como él dice “siempre hay nuevas historias que escuchar o mejor aun, jugar a descubrir entre los clientes su homosexualidad”, pues lo primero que él observa, es su mirada. “si quieres ser un gay de verdad, tienes que saber mirar”.

Antes que todo, se entiende el concepto “mirar” como el segundo escalón de nuestra conciencia. Necesitamos mirar para certificar, para curiosear, para descubrir, para encontrar en lo mirado nuestro deseo o para develar verdades. Tal y como lo señala Olivares Bringas “la mirada tiene vida propia: es inquietante, alegre, triste, perdida, profunda. Una mirada es un misterio. Es el pasaporte entre el yo y el tú. Cuando el artista mira, crea. El investigador descubre. El aprendiz modela. El estudiante conoce. El médico explora. Mirar es ver más allá. Es penetrar, porque a diferencia del ver, el mirar no es una experiencia, sino un encuentro”.

Así que para Patricio “mirar” es abrir el ojo, es aprender a entender el entorno gay. Aprender a vestir y combinar las prendas, a detectar un buen perfume, a identificar un corte de pelo bien hecho, a reconocer el original de la copia y lo más importante, aprender a reconocer a un “colega” de una esquina a otra. “El ojo ‘hetero’ ve bastante menos, nosotros observamos cosas que otros no son capaces de entender”.

De tal forma que, dentro de la cultura gay, el “mirar” implica toda una gama de conductas o actitudes con el único propósito de poder sobrevivir. “Si no estás dentro, no existes; si no existes, olvida la idea de poder tener sexo con alguien que realmente

te guste. Si no tienes sexo con quien realmente te gusta, desecha tus intenciones de ser feliz”. Una regla que para José Patricio vale oro.

Entonces, aprender a mirar como un gay, es usar la mirada como instrumento para notar y hacer notar. En ocasiones Patrick suele ser muy ingenuo y reconoce que a veces aún no sabe “mirar”, saber cuándo realmente puede acercarse a un hombre, saber cuándo en realidad debe dar un paso y decirle a alguien “me gustas”.

Lo cierto es que la vida acá, en la ciudad de México, no es para nada sencilla. Es lo más cosmopolita que tenemos y ciertamente, a escala diminuta es diversa. Pero una mirada puede causar estragos, una mirada puede destruir un reino. Pero una mirada, como dice Patrick, “me dio la oportunidad de conocer el amor verdadero”.

Cuatro décadas y un pilón... del cuarenta y uno me zafo yo

“Treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y dos... del cuarenta y uno me zafo yo. Dicen por ahí que en México el número 41 no tiene validez: que a los 41 hasta el más macho comienza a usar vestido y tacón y que preferible es tener treinta y once que contar cuatro décadas y un pilón...” Eduardo A. Castrejón, autor de la novela *El baile de los 41*.

La madrugada del 18 de noviembre de 1901, una fiesta clandestina despertó a los vecinos de la cuarta calle de La Paz, hoy Ezequiel Montes, en la colonia Tabacalera. Los elegantes carruajes, los refinados trajes y los distinguidos vestidos de quienes acudían al lugar, llamaron la atención de los gendarmes, quienes decidieron inspeccionar aquella casa en la que se celebraba el baile, pues pensaron que se trataba de un evento muy importante. Pero al acercarse y ver que todos eran hombres (la mitad de ellos se encontraban vestidos de mujer y la otra con elegantes trajes) los sorprendió y fueron a la comisionaría más cercana a dar aviso.

Tal y como lo narra Alonso Hernández Victoria, historiador y colaborador de la Agencia Especializada de noticias NotieSe: Los policías acudieron al lugar y tuvieron que esperar algunos minutos, pues los invitados entretenidos como estaban, tardaron en percatarse de que llamaban a la puerta. Enorme fue la sorpresa de los guardianes, pues les abrió un hombre vestido de mujer con la falda recogida, la cara y labios llenos de afeitado y muy dulce y melindroso de habla. Aquel caballero no era el único vestido de mujer, muchos otros llevaban pelucas, pechos postizos, aretes, choclos bordados y en la cara tenían pintadas grandes ojeras y chapas de color.

Fue un baile a toda gala de los primeros años del siglo XX. Los invitados provenían de la aristocracia porfiriana, de lujosos carruajes y coches Ford modelo T. Las autoridades decidieron proceder y detenerlos por “dañar las buenas costumbres” y fueron enviados a trabajos forzados en Valle Nacional, Oaxaca.

Según Alonso Hernández, inicialmente fueron detenidos 42 asistentes. Sin embargo, desaparece uno de la lista, Ignacio de la Torre y Mier, que, a decir de rumores, compra su libertad a precio de oro y huyó por las azoteas. Aunque lo más lógico es que su suegro, Porfirio Díaz, para cuidar la reputación familiar y la honra de su hija, Amada Díaz, dio la orden de su liberación al recibir la lista de los 42 detenidos.

Un dato importante que menciona Manuel Amador Velázquez, vocero del Foro de Hombres Gay del DF, es que Amada Díaz siempre supo que su esposo Ignacio de la Torre era homosexual; él nunca la tocó, de hecho dormían en habitaciones separadas; sin embargo, había mucho cariño y amistad entre ambos. Ella siempre le fue fiel y sacrificó sus bienes personales para pagar las deudas de su esposo. Porfirio Díaz siempre odió a Ignacio y el repudio fue mutuo. De hecho, Ignacio se regodeaba en su homosexualidad porque sabía que eso enfurecía a su suegro, quien, con tal de guardar las apariencias y no lastimar a su hija, le aguantó todo.

A pesar de los esfuerzos de Díaz por callar a la prensa y evitar el escándalo familiar, la cobertura periodística dio tintes de chisme nacional a la noticia y el periódico *Hoja Suelta*, en su primera entrega, narra los hechos ocurridos con el título: “Los 41

maricones encontrados en un baile de la calle de la Paz el 20 de noviembre de 1901.” En el anverso, se encontraba la ilustración de José Guadalupe Posadas, el grabado más conocido de la serie dedicada al suceso que muestra a un grupo de hombres, todos de bigotes relamidos, bailando alegremente en parejas.



José Guadalupe Posadas “Los 41 maricones”

El número 41 estuvo durante semanas y meses en boca de todo el país y como era de esperarse, aunado al tradicional sarcasmo de los mexicanos, se asoció de inmediato con la homosexualidad, pero con cierto tono de burla y una carga tan mordaz que en el ejército, según cuenta el historiador Alonso Hernández, no había división, regimiento o batallón que llevase ese número o nómina que lo tuviese, o bien, si acaso era obligada la cifra en una calle no había más remedio que etiquetarle un “40 Bis”.

En 2001, al cumplirse el Centenario de esta redada homofóbica, el Gobierno del Distrito Federal realizó un acto de desagravio en el que se develaron un relieve del escultor Reynaldo Velázquez y una placa con un texto escrito por Carlos Monsiváis. Sendas obras se encuentran a las afueras del metro Hidalgo en el Centro Cultural José Martí, ubicado en la Alameda Central de la Ciudad de México.

“A las tres de la mañana del domingo 18 de noviembre de 1901, la policía asalta una reunión de homosexuales, algunos de ellos vestidos de mujer. Esta redada les inventa a los gays de México un pasado que es en síntesis, la negociación con el presente. Con la palabra gay se introduce casi al mismo tiempo la defensa de los derechos humanos de los representados por ese término. Carlos Monsiváis.

A cien años, en desagravio de las 41 víctimas de la primera redada homofóbica del Siglo XX en México.

Por el pleno respeto a los derechos humanos y civiles de gays y lesbianas.

Noviembre 18 de 1901-Noviembre 2001

Comunidad Lésbica-gay”



Fotografía: César Vizuet.

Ubicación: Casa de Cultura José Martí.

El baile de los 41 se puede considerar como un acontecimiento mediático que hizo visible la homosexualidad en México y hoy es referencia cultural para la diversidad sexual de nuestro país.

De homosexualidad clandestina se pasó al placer prohibido, dando cabida a los encuentros fortuitos, clandestinos, sin vocación de trascendencia. Son ilegítimos y oscuros, y requieren de la complicidad secreta de sus iniciados en baños de vapor, mingitorios, orgías, fiestas “*cruising*”, *pool parties* o en los cuartos oscuros de los bares. Tal y como sucede en un lugar de encuentro de la colonia Roma. Su nombre, “La Casita”; su apellido, desinhibición, placer y libertad.

Es una noche de sábado. La puerta del número 228 es tan discreta que cualquiera puede pasar de largo sin siquiera notarla. En avenida Insurgentes, cientos de peatones recorren una de las arterias más importantes de la Ciudad de México, sin darse cuenta que, en ese sitio, adentro, un gran número de hombres cumple sus más intensas fantasías.

El lugar se encuentra casi en la esquina con calle Colima, en la colonia Roma Norte. Un punto estratégicamente ubicado para que los chavos “de ambiente” asistan después del antro a mantener relaciones sexuales con otros hombres.

Es un zaguán negro, angosto, una fachada muy rústica y vieja y el número 228 remarcado con moldes dorados. Hay que tocar el interfón, en el que se percibe una diminuta cámara, a medida de seguridad. Ya en el interior es necesario subir unas escaleras de madera, largas y viejas hasta donde un hombre solicita una identificación.

“Si no traes tu IFE, no pasas, son las reglas del lugar”, exclama el empleado que tiene un aspecto mal encarado, es bajo de estatura, pelón y fornido. Él es el encargado de revisar a los clientes y asegurarse de que no ingresen armas, ni droga. Si pasas el filtro, estás dentro.

Otra portezuela se abre. Ahí, un joven detrás de un cristal, recibe a los clientes, les asigna un número y una tarjeta que dice: Club Amigos, A.C. Fundación Universal de Protección Privada y Educación Sexual, A.C. Es la ficha 96, eso significa que el lugar está lleno y otras personas esperan en su interior. La noche es joven.

El costo por entrar es de 90 pesos, “si deseas guardar algo en los lockers debes pagar 20 más”, dice el trabajador con aspecto de cansancio y fastidio, tal vez, por haber trabajado más de ocho horas y esperar a que su turno esté por terminar. Es la oportunidad perfecta para deshacerse de lo que estorba, chamarras, mochilas o cualquier otro bulto que no permita disfrutar de la noche. Los condones no, son parte de la diversión.

Un paso a la derecha, una vitrina llena de preservativos se exhibe con todas las variedades de “gorritos”. De sabores, texturizados, extradelgados. “Me da unos de sabor, por favor”, solicita un joven, que en la lista de asistencia colocó el nombre de Jonathan; y me hizo pensar si era su nombre de verdad o lo utilizaba para el anonimato. Al sentirse observado, entra rápidamente, como todos los demás, uno tras otro. A paso lento, pero firme.

La luz disminuye su intensidad y una música se empieza a escuchar, sin letra, sólo música. Punchis, punchis, punchis... Y aunque en la recepción hay un letrero que dice que en este establecimiento se prohíbe la discriminación, es evidente que las mujeres tienen impedido entrar. Al igual que transexuales, transgénero y travestis. Sólo hay hombres. Al menos todos aparentan uno.

Inicia el laberinto. Unos dominan el lugar. Suben, bajan escaleras. Entran y salen de las habitaciones. Otros, preguntan por cada sitio. Un piso de madera hace que se escuche cada paso y la cercanía de cada hombre. Las reglas son sencillas: transitar el inmueble, de arriba abajo, de un lado a otro. Si en un cuarto dos chicos se atraen y se corresponden, ahí se quedan, si no, continúan. Inicia el recorrido.

Había un recibidor, con por lo menos, tres señores como de unos 55 años que esperaban en los sillones rojos de vinil. Esa pieza da paso a otras tres o cuatro, además de dos escaleras. Unas, llevan al segundo piso y las otras, al sótano.

Una vez abajo, se abre un nuevo mundo. Todo está oscuro, en penumbras, la luz que dejamos atrás impide a la vista acostumbrarse demasiado rápido. No se distingue mucho, sólo se ven siluetas, pero los sonidos son claros: gemidos, respiraciones profundas, golpeteos. Y es que a ese sitio la mayoría acude para llevar a cabo sus más grandes fantasías.

El cuarto es pequeño, pero con los aditamentos necesarios para ponerle imaginación al encuentro. Jaulas, bancos, cadenas, un columpio de cuero, agarraderas por todos

lados, “como en las películas porno”, dicen los visitantes. Ahí, dos, tres o hasta cuatro parejas mantienen relaciones al mismo tiempo. ¿Pena? ¿qué es eso? Siguiendo nivel.

El lugar es confuso. Escalones por todos lados, puertas, pasillos, camas, literas, bancos, sillas, sillones. Más oscuridad. En medio de todo eso, una barra con un joven ofertando cerveza. Excelente para el calor.

En el piso de en medio –de tres en total- hay por lo menos cinco habitaciones. Una está dividida como en cubículos. Son pequeños cuartos oscuros de lámina que en su interior albergan parejas que encontraron su otra mitad. La mitad que los complementará lo poco que dure el encuentro.

Enfrente hay otra pieza. Ésta se encuentra acondicionada con cuatro literas, entre ellas, un pasillo estrecho que bien permite el roce de los cuerpos. De ese modo, la proximidad de los participantes hace más sencilla la tarea de elegir pareja, o grupo.

En ese sitio la intensidad ya subió de tono. Entre otras cosas, tres parejas intercambian sus fluidos genitales con los bucales. No hace falta explicar más. Los sonidos y el olor, lo dicen todo.

Del otro lado se tiende un puente; al cruzarlo, se encuentra una pantalla que proyecta películas porno gay. En esa alcoba aguardan, en su mayoría, señores de más de 47 años. Aquellos cuya edad tal vez no les permitió pescar o ligar algo “fresco”. Para ellos la alternativa es la autosatisfacción. A su lado, un joven atlético y completamente desnudo practica el mismo juego; la regla para su público: ver, no tocar. Las palabras sobran.

Por último, la terraza. El ambiente se torna más relajado. Además, las rejas que hay en su parte superior, permiten que entre el fresco de la noche. Al ser un sitio abierto, los hombres comprenden que ahí sí se puede fumar. No así en el resto del inmueble.

La parte alta de la casa se presta más al diálogo, “¿A quién conociste?... Me la estoy pasando increíble... Me besó un hombre guapísimo...” Es lo que se alcanza a escuchar

de quienes se dan un respiro para fumar o tomar fuerzas para continuar en su aventura.

La casa es un laberinto, en ese lugar es muy fácil perderse. Quienes ya lo dominan ayudan a los otros a ubicarse. Hombres suben y bajan, entran y salen. Buscan. La mayoría encuentra, pero no todos corren con la misma suerte.

Aquello que no se puede practicar afuera, en la ciudad, en “La Casita” se vive en su máximo esplendor. Pero ¿qué es “La Casita”? Un lugar de encuentro, desinhibición, libertad. Hombres de todas las edades que acuden a tener sexo con otros hombres. ¿Es legal? Nadie lo sabe. ¿A quién le importa?

TEMA II

DEL ESCÁNDALO AL RECONOCIMIENTO

“Estaba enojado, era muy rebelde. Solía mirar a los hombres homosexuales y pensar ‘yo no soy así, yo no quiero ser así, ése no soy yo’. Me daba vergüenza”, expresó Óscar Martínez, mientras fijaba su mirada en una taza de café, como tratando de recordar, lo mal que lo había pasado.

“Cuando todo el mundo te dice que estás equivocado, la sociedad, el mundo de la fe... mi autoestima fue aplastada. Así que descargué mi ira sobre aquellos que me rodeaban”.

Óscar tiene 25 años y admite que hace algunos años él “bulleaba” a las personas de la comunidad, tratando de escapar de su realidad. “Ahora miro atrás y me doy cuenta de que ‘bullée’ a quienes yo sabía que eran gays, les hice daño. Había internalizado la homofobia”.

Actualmente forma parte del grupo *Jóvenes Lésbico, Gay, Bisexual y Transexual* (LGBT-México), un grupo que trabaja por la salud emocional, sexual y la igualdad de derechos de la comunidad diversa a la que pertenecen. Allí le hicieron ver que las cosas son diferente, poder conocer gente de todo tipo, aprender de sus vivencias y, lo mejor, aceptar su homosexualidad “Estoy orgulloso de decir que soy afortunado de ser un hombre homosexual. Me siento bendecido de ser quien soy”.

Cuántas veces hemos escuchado o sido partícipes de frases como: “Pinche jotito, mira como camina”, “no llore, que llorar es de niñas”, “no sea puto”, en fin una larga e interminable lista de frases desteñidas, que podríamos pensar que, por lo burdo e ignorante de su contenido, podrían ser borradas de la sociedad y crear un poco más de respeto y tolerancia.

Pero en pleno siglo XXI, seguimos escuchando expresiones sobre la discriminación homosexual, como: “Matrimonio entre jotos”, “Uniones gay me dan asquito”, “Matrimonios gay deforman la familia”, “Homosexuales jamás entrarán en el Reino de

los Cielos”, “Lamentable, adopción por parejas del mismo sexo”. Frases de políticos y personajes que militan en el clero, que han generado todo tipo de críticas por mostrar su oposición en contra de la comunidad homosexual y por las leyes que avalan sus derechos.

Sin embargo, como dice Manuel Amador Velázquez, vocero del Foro de Hombres Gay del DF “¿qué estamos haciendo como sociedad? Realmente nada, dejamos que siga sucediendo, es más, muchas veces sólo nos reímos del comentario o lo hacemos más ofensivo de lo que ya es. Creo que ha llegado un punto en el que por más que la sociedad, los políticos y la religión quieran dar por inexistente esta situación real, actual, se les ha tornado cada vez más difícil de ocultar, ya que siempre que se enciende la televisión hay una nota que habla sobre la comunidad gay, sobre la legalización del matrimonio para personas del mismo sexo, sobre políticos en reuniones con la Iglesia Católica hablando del tema, homicidios de activistas; en fin, ya somos nota de todos los días y a todo esto intentan hacer como que nuestra voz no cuenta”.

El movimiento Lésbico-gay

La homosexualidad ha sido condenada en casi todos los periodos históricos y en casi todas las culturas, siempre han existido reglas y prohibiciones. Pero es momento de visibilizar la presencia de la comunidad lésbico, gay, bisexual, transexual, travesti, transgénero e intersexual (LGBTTTI).

Desde 1978 se ha realizado ininterrumpidamente en la ciudad de México la, ahora llamada Marcha del Orgullo Gay, que tiene sus orígenes en la madrugada del 28 de junio de 1969 en un bar llamado Stonewall Inn en un pequeño barrio de Nueva York. Esa noche policías ingresaron al lugar y en una exhaustiva revisión, fueron maltratados y enviados a la comisaria aquellos que, a su parecer, eran “llamativos”.

Como lo narra el historiador estadounidense Byrne Fone, en su artículo *La verdadera marcha*: “La multitud fuera del Stonewall se hizo cada vez mayor, gritaba cada vez más alto y se volvía cada vez más desafiante. Las expresiones maliciosas se convirtieron en gritos de insulto, aumentó la hostilidad. Alguien lanzó una botella, rompieron un ventanal; llegó un vehículo policiaco, se intercambiaron golpes, se llevaron a cabo una serie de arrestos y de repente, hizo explosión una sublevación”.

Por primera vez en la historia de Estados Unidos, unos gays se habían negado a aceptar la ley que los enjuiciaba como ciudadanos de segunda clase, como enfermos, criminales pervertidos, que no merecían ser protegidos por la compasión de los rectos.

Lo que intenta recordarse del 28 de junio es el hecho inusual y no el contexto. Que el grupo haya estado reunido en un bar (en el que, desde luego, se vendía música y alcohol) obedece a la cotidianidad impuesta por las condiciones sociales del momento. “Si esto es lo que quisiera celebrarse, la fecha, sin duda, hubiera sido elegida al azar, ya que el verdadero legado de la rebelión de Stonewall es la lucha por la igualdad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales”, señala Luis Flores Perea, coordinador general de la XXXV Marcha del Orgullo Gay.

En México durante el gobierno del presidente López Portillo se dio la primera marcha del Orgullo Homosexual, que se llevó a cabo en Junio de 1978, del Monumento a los Niños Héroes al Monumento a la Madre. Concurrieron aproximadamente mil personas, dando paso a una serie de movilizaciones que se han extendido más allá de la capital de la República Mexicana. Los pioneros fueron los integrantes del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FAHR), Lambda y Oikabeth.

La marcha a partir de ese momento, según Luis Perea, se ha convertido simbólicamente en una lucha por la visibilidad social, una forma de expresión hacia el reconocimiento social, la constante lucha por conseguir la igualdad de derechos y la disputa en contra de la discriminación y la homofobia.

Sábado 29 de junio de 2013, 10:00 de la mañana, una de las avenidas más grandes de la ciudad de México se empezaba a llenar. El Ángel de la Independencia es testigo, símbolo de una nación y monumento de identidades compartidas. Cientos de hombres y mujeres comienzan arribar, algunos, con grandes disfraces y enorme plumaje; otros más, con antifaces y lentejuelas brillantes.

Todos se dieron cita en el lugar, la invitación estaba hecha. “Los esperamos a todos y todas en el Ángel para protestar. Marchar por nuestros derechos”, decían los carteles ubicados en puntos estratégicos de la ciudad y en las redes sociales que convocaban a la XXXV Marcha del Orgullo Gay.

Varios hombres ultimaban detalles en sus disfraces y otros más ayudaban a sus amigos en el maquillaje. La música se escuchaba a lo lejos en un escenario donde Ninel Conde, la reina de la marcha gay de este año, ponía a bailar a los asistentes.

“Mira manita, soy la Ninel”, se escuchaba decir a un chavo de aproximadamente 21 años, con una peluca rubia, un vestido pegado y unos tacones tan altos que al parecer lograba dominar al ritmo del “Bombón Asesino”. La fiesta está empezando.

La temperatura comienza a subir, los rayos del sol cubren los cuerpos desnudos de dos hombres que sin inhibiciones se tomaban fotos. Cuerpos perfectos, atléticos y una apariencia totalmente varonil, atrajeron las miradas a cada paso que daban por la calle, “Esos hombres parecen dioses”, “Papacito, estás buenísimo”, “¿Te puedes tomar una foto conmigo?”.

Todo listo, las 12 del mediodía, la reina de la marcha da el banderazo de salida. El primer contingente lleva una gran manta que dice: “Marchamos Para Protestar”, consigna que gritaban y mostraban con orgullo.

Orgullo, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se define como: “Satisfacción personal que se experimenta por algo propio o relativo a uno mismo y que se considera valioso”. Algo que, para Óscar Martínez, no lo es y no lo ve reflejado en la “Comunidad Gay”, ni en ninguno de sus amigos “Yo, me siento orgulloso de muchas cosas, pero no particularmente de cómo se pretende alcanzar la tan anhelada igualdad de los que compartimos estas preferencias sexuales. La marcha del

'orgullo gay' reafirma todo el estereotipo, prejuicios y opiniones que la sociedad tiene sobre nosotros. Para demostrar que estamos aquí no es necesario salir a la calle en tangas o con un hilo dental a bailar. Podemos hacer cosas mucho más relevantes y así marcar una diferencia”.

La marcha comienza a avanzar. El verde, blanco y rojo no pudieron faltar; pues un hombre alto, moreno y bigotón portaba la insignia nacional. Sombreros, caballos, botas y cinturones de cuero se alcanzaban a visualizar y el sonido de la música banda ponía a más de uno a bailar. Era el contingente de vaqueros, hombres con camisa a cuadros, bigotes y aspecto de macho mexicano.

El ambiente era de un carnaval. Aplausos, risas y consignas se empezaron a escuchar: “Esos mirones también son maricones...” “Ese bigotón también es maricón...” “No que no, sí que sí, ya volvimos a salir...” La gente los observa, algunos les expresan su apoyo y otros más sólo se ríen a su paso.

De pronto se acercan los comerciantes para vender sus productos arcoíris: “Llévese su antifaz para la marcha gay, lleve su orgullo. Mire la banderita, banderita... La peluca, los brillitos para la cara”. El arco iris, símbolo homosexual por excelencia que se podía ver por todos lados. Muchos llevaban una playera, un vestido o incluso se pintaban partes del cuerpo con los colores de la diversidad. Alguien compra una sombrilla con este símbolo, la gira; sus amigos se alejan de él ¿Timidez? No, sólo bromean. Interesante el juego de la identidad y el símbolo.

La realidad es que actualmente se toleran más. Pero tolerar no es aceptar y como dice Óscar: “Se siguen burlando a nuestras espaldas y nos siguen percibiendo como unos enfermos, unos desviados. Es preferible en ocasiones no darse cuenta que tus compañeros de trabajo, quizá te saluden cordialmente, pero en sus reuniones y en privado, sólo eres un maricón más que jamás será aceptado”.

El sonido de grandes tambores y cientos de papelitos de colores en el aire se veían llegar. Cuerpos hermosos, playeras sexis y shorts tan cortos que dejaban poco a la imaginación, se hacían presentes. Era el contingente de mujeres lesbianas que, a su

paso, robaban las miradas, pero siempre mostrando una gran sonrisa, invitando a festejar.

¿Quién iba a pensar que mujeres hermosas buscan la igualdad y el respeto por el amor que sienten hacia otra mujer? “Yo amo a mi novia y me siento orgullosa de ser como soy”, exclamó Fernanda, mientras tomaba la cara de su pareja y le daba un beso. Quienes se encontraban a su alrededor, al ver esa acción aplaudieron y gritaron con emoción.

Ellas forman parte de la comunidad LGTBTTI y buscan ser respetadas. Como dice Pamela: “Queremos que se den cuenta que no somos una o dos lesbianas, sino que somos muchas buscando una equidad para todas y todos”.

“Dios te ama...”, “Dios está contigo...” “Crear en Dios y ser sexualmente diverso”. Mensajes que se leían en carteles de un grupo de jóvenes con playeras blancas y tomados de las manos, cantando y coreando mensajes de Dios: “En el mundo somos tan diversos, como diversos son los demás seres humanos. Hay gays bajitos, altos, gordos, flacos, velludos, lampiños, morenos, rubios, católicos, judíos, musulmanes, evangélicos. Todos somos diferentes, pero tenemos algo en común: somos hijos de Dios”.

La homosexualidad, bisexualidad o transgeneridad no se contraponen con la espiritualidad. Hay personas de la diversidad sexual que consideran importante llevar una vida religiosa, que les provea de la paz y la guía que precisan. Para esta tarea existen en México cada vez más grupos derivados de las religiones y uno de ellos es la Iglesia Metropolitana, “Donde ser homosexual no es pecado”.

La Iglesia de la Comunidad Metropolitana respalda su fe en preceptos bíblicos; prueba de ello, dice Guillermo, miembro formal, es Mateo 19:10-12. En la cita, Jesús les explica a sus discípulos que existen “hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos”. ¡Entienda el que pueda!

Aunque la Iglesia puede compartir sus puntos de vista sobre la homosexualidad y otros temas sociales, el Papa Francisco advierte que no pueden intervenir en la espiritualidad de gays y lesbianas.

La Iglesia se ha obsesionado en su debate contra los gays, olvidándose de su misión principal que es ser “la casa de todos”. Estas declaraciones las dio durante una extensa entrevista hecha en agosto y publicada el jueves 19 de septiembre de 2013 en el portal de noticias www.SDPnoticias.com.

“La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal”.

Para el Papa, la Iglesia en ocasiones se bloquea por cosas pequeñas, debido a algunas “mentes estrechas” que dirigen al catolicismo. “El pueblo de Dios quiere pastores, no clérigos que actúen como burócratas o funcionarios de gobierno”.

Los jóvenes continuaron su paso alabando y predicando. Detrás, se observan varios hombres de tez blanca, algunos con ojos de color claro, barba y con una Kipá –pequeña gorra empleada para cubrir parcialmente la cabeza, usada tradicionalmente por los varones judíos- de color arco iris, que representa la simbiosis entre judaísmo y homosexualidad.

La kipá salió del clóset... y por primera vez “Guimel”, el grupo judío gay mexicano, se unió a la marcha del orgullo en un despliegue de solidaridad y júbilo.

Una minoría dentro de otra minoría. Es un poco así como podríamos calificar a Guimel: un grupo que no quiere aislarse, sino luchar por ser parte de la Comunidad. “Queremos que todo aquél que vive dentro de la Comunidad Judía se sienta aceptado y pueda seguir su propia vida. No tener prejuicios o ser aislado, aun siendo gay y judío”. Así lo dijo Roni Waisser, miembro y fundador de Guimel.

Se llama Guimel porque es la tercera letra del alfabeto hebreo y porque tiene la G de Gay y la M de México.

Adornos militares, trajes verdes, música electrónica y una gran botarga de oso se hacia presente. El contingente de “osos” había llegado: grandes, peludos, fornidos, hasta gordos... Características que enfatizan una apariencia masculina clásica. Incluso en palabras de Mr. Bear 2013, un oso “Va en contra de los prototipos homosexuales” e impone una belleza varonil acentuada por el vello y los kilos de más.

Una enorme bandera con franjas beige, naranja y negras ondeaba como símbolo de su comunidad. En el extremo superior izquierdo la huella del mamífero que los caracteriza.

El administrador del club de osos “Nichos Bear Bar”, Enrique Mata, explica que los osos fueron en un principio discriminados dentro de la propia comunidad gay, por lo que se alejaron del simbolismo de la bandera convencional- la del arco iris- y la particularizaron a su comunidad. “Cada color equivale a un color de pelo” afirma Mata y al regresarnos a los cuerpos velludos de los osos, ese elemento físico se convierte en un determinante de la comunidad.

A lo largo de avenida Juárez y 5 de Mayo, el desfile se desdibuja por un rato, se convierte en una pasarela de personas disfrazadas que posan hasta con las barrenderas y policías apostados a los lados de la vialidad. Se reparten volantes invitando a fiestas nocturnas en todos los puntos de la ciudad, lo mismo en salones de baile, que en antros de la Zona Rosa, del Paseo de la Reforma, discotecas del rumbo del Aeropuerto, de Ciudad Nezahualcóyotl.

Parece que en torno a la marcha también hay intereses, derechos y dinero que ganar. Esto ha desatado una serie de reclamos y rumores. ¿Negocio contra historia? ¿Diversión contra protestas? ¿Intereses contra derechos? ¿Todo esto es cierto?

Esta vez los antros decidieron no marchar debido a que se les impidió el exceso de ruido y la venta de alcohol, además de que se les invitó a que fueran socialmente responsables. “Se les pidió hicieran una aportación económica para la logística de la marcha. Cosa que muchos no quisieron dar”, comenta Luis F. Perea.

¿Pero cómo sería la aportación? Enrique Mata, administrador del club de osos, señaló que se les hizo llegar un tabulador de costos de los “donativos”, firmado por Luis Flores Perea “Mil pesos para motocicletas de particulares y ocho mil pesos para plataformas o

tráiler”. Pero eso no fue todo, a los establecimientos sin vehículos se les estableció un costo de dos mil pesos por el hecho de caminar y marchar. Todo esto, según Perea, para la logística del evento.

Algunos antros y centros nocturnos no se hicieron presentes. Faltaron aquellos tráileres grandes llenos de gente, música, globos y diversión “Está muy aburrida la marcha hoy”, se escuchaba decir entre los asistentes. “Falta la música, el alcohol, el desmadre...” Al parecer la marcha decepcionó a más de uno que esperaba la gran fiesta.

El hecho de que en un principio la presencia de los antros se viera como un incentivo para atraer a más gente a la marcha, hacerla más lúdica, trajo como consecuencia que los antros empezaran a querer imponer los tiempos, formas y horas sin quererse responsabilizar socialmente. “La cuestión es que ellos usan la marcha para poder publicitarse, van haciendo publicidad de sus lugares durante la marcha, después, en la noche, sus antros están llenos y es una vergüenza escuchar lo que decía el dueño de un antro el año pasado, que aportó 150 mil en su carro o tráiler y que pretendía recuperarlo en pura borrachera”, explicó Flores Perea.

Son dos visiones de un mismo hecho: mientras unos querían reivindicar el papel social y de protesta de la Marcha, otros promueven una marcha más festiva, donde las demandas sociales no tienen mucha resonancia. Ante el lío, el Gobierno del DF sentó a los dos grupos para que negociaran, pero no hubo acuerdo alguno, según dijeron los organizadores de la Marcha de este año a través de un comunicado. Y es que, además, a partir del caso Heaven y los muertos afuera de un bar en la Condesa y un gimnasio en Tepito, las verificaciones por parte del gobierno a los bares de la Zona Rosa se han intensificado y algunos de los lugares gays emblemáticos están clausurados (El Taller, Living, Papi, Cabare-tito...), de manera que ni siquiera pagarán por un camión que los represente en la marcha, pues con los establecimientos cerrados y sin clientela, no sale para esos gastos.

El festín de poses, de abrazos, besos, de exhibición de vestimentas preparadas durante semanas, relajó el origen político de la marcha. Desfilaron hombres y mujeres disfrazados de mariposas, hadas, vaqueros (con todo y caballos), soldados, *Drag Queens*, policías, obreros, ángeles blancos, negros y coloridos, chinas poblanas,

novias, vampiros, de personajes del musical *Cats*, de personajes de mangas japonesas cargando sus muñecos de peluche y paraguas transparentes.

Los más enfocados en personajes se vistieron de Mickey Mouse, Marilyn Monroe, Peter Pan, Mario Bros, Thor, *Cats*, del sombrerero de Alicia, y otros con disfraces tan elaborados que parecían alebrijes vivientes.

La libertad sexual en la capital se ha afianzado tras la legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo, la posibilidad de esas parejas de adoptar niños y de la garantía de sus derechos para heredar o recibir pensiones de sus parejas.

De acuerdo con la Consejería Jurídica del GDF, en los primeros cinco meses de 2013 se han realizado 368 matrimonios entre personas del mismo sexo. De ellas, 189 han sido entre parejas de varones, y 179 entre mujeres.

Marzo es señalado con más bodas: 86; la modalidad de bienes conyugales mancomunados supera a la de bienes separados, 213 por 155.

Sin embargo, como en cualquier pareja se han registrado divorcios. Según datos de la Consejería Jurídica y de Servicios Legales a través del Registro Civil del Distrito Federal, de 2011 a mayo de 2013, se han llevado a cabo 14 divorcios gays, de los cuales, cinco son parejas del sexo masculino y nueve del femenino.

En cuanto a adopciones, se han efectuado 31 registros de hijos de matrimonios o concubinatos entre personas del mismo sexo. De ellas, 28 trámites los han realizado parejas femeninas y tres por masculinas.

“La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) señaló que la adopción por parte de los matrimonios del mismo sexo se encuentra apegada a la Constitución, y que negar el derecho a la formación de una familia por esta vía sería un acto discriminatorio que va en contra de los Derechos Humanos”, enfatizó el GDF.

Es por este tipo de libertades que colectivos y un grupo de hombres vestidos con trajes típicos de mujeres de la región de Mérida, vinieron para exigir que en ese estado y otras entidades del país se dé el paso al reconocimiento legal a los integrantes del sector LGBTTTI y les brinde certeza jurídica.

La marcha se volcó hacia la fiesta. Los contingentes de universitarios y aquellos que seguían a las batucadas armaban el carnaval gritando consignas divertidas y retadoras: “Después del arrimón, mejor usa condón”. “Querías niña, querías varón, y te salió maricón”. “Esos policías, de noche son vestidas”. “Esa muchacha, también es marimacha”. “Esos viejitos, también son bien jotitos”.

Entre ángeles, reinas de belleza, cueros, sombreros, plumas y brillantinas, Mariana de la Noche brillaba envuelta en su traje regional oaxaqueño y un resplandor, una especie de velo blanco de encaje que rodea su cara.

Es la primera reina “muxe” de la capital mexicana, hombres homosexuales zapotecos de la zona del Istmo, en el suroccidente mexicano, que visten de mujer.

En la ciudad más liberal de México, donde desde 2010 dos personas del mismo sexo pueden contraer matrimonio, el carro alegórico de Mariana de la Noche era inusual. Aunque en sus comunidades el transexualismo es parte de la cultura, y considerado un tercer sexo, es la primera vez que las muxes eligen una reina entre las residentes de la Ciudad de México y que tienen su propio carro alegórico.

Mariana, una mesera que antes fue Mariano, fue elegida por un jurado entre varias candidatas. Por la noche, en una fiesta tradicional conocida como La Vela, bailará sones con su chambelán y su corte, que ensayó durante meses. Ahí mismo elegirán a la reina muxe del próximo año.

Después de ver muchos colores, gente exuberante y hasta mascotas obligadas por sus dueños a usar correas y pelucas de colores, el cielo limpio y despejado que se había dejado atrás, se convirtió en un cielo gris, espeso y frío, que a más de uno hizo correr. “Córrele que se me va a caer el alaciado”, dicen dos hombres que para acelerar el paso, traían zapatilla en mano.

Con la participación de más de 80 mil personas y con el resguardo de mil 756 elementos de la SSPDF, 190 patrullas y un helicóptero del agrupamiento cóndores, la marcha se pudo desarrollar sin contratiempos, indicó Carlos Meneses, director de Gobierno en el DF.

Organizadores del evento hablaron de la importancia de la marcha, “fue una marcha de protesta porque nos faltan derechos, de festejo por lo que hemos logrado, pero también de exigencia, de decir que nos hace falta políticas públicas y leyes”, dijo en entrevista Luis Flores Perea.

Algunos ya no terminaron el recorrido, la gente se empezó alejar. Al parecer, la lluvia marcó el final. El arco iris que por horas iluminó las historias detrás de los disfraces, se empezaba a difuminar.

Marchar para protestar. El combate contra todo lo que signifique desigualdad seguirá y estará cada día más. Esto es una tarea donde se tiene que tener muy claro el respeto de la igualdad, el respeto de las libertades.

México, DF: La ciudad “gay-friendly”

La sociedad mexicana está cambiando, poco a poco, aunque aún predomina el machismo. Las mujeres siguen relegadas en muchas áreas, mientras los hombres gozan aún del mayor poder en casi todos los ámbitos. La violencia doméstica castiga con dureza a las familias, de la mano de los hombres que imponen su voluntad e inseguridad a la fuerza.

En este marco, quienes han sufrido el azote de la discriminación y los ataques, han sido las personas homosexuales. Y aquí las cosas están cambiando, pero ¿cuánto?

Aquella comunidad gay de hace años que era castigada por el resto de la población, en la actualidad se ha ganado un poco más el respeto y el lugar que merece como cualquier ser humano. Y qué decir de las uniones civiles entre ellos, que luego de aprobarse legalmente en la Ciudad de México en 2009, muchas parejas ya han optado por casarse.

Como lo hizo Ricardo Arias, un profesional de la mercadotecnia, que luego de nueve años de noviazgo se casó con su pareja hace un año en el Distrito Federal. Si bien

reconoce que se vive bajo un ambiente machista en México, para él todo fluye de manera normal.

“Aunque es bien sabido que es un país machista, no puedo decir que esté sobreviviendo, pues vivo una vida muy normal y plena, no niego haber tenido uno que otro insulto o incomodidad, pero eso es aquí como en cualquier otro país, depende también creo del círculo en donde te muevas”, comentó Arias.

Luego de la apertura a los casamientos entre personas del mismo sexo en México, se podría hablar de un cambio en nuestros días hacia esa minoría sexual, un avance y crecimiento como sociedad.

“Lo que sí es muy notable es la apertura que se ha dado estos últimos años... No puedo decir que estemos en la madurez, pero sí en una adolescencia sobre el tema que es un gran paso para la comunidad y que promete una gran apertura poco a poco y que a todos nos ha costado poner nuestro granito de arena”, dijo Ricardo.

Una ciudad más abierta a las uniones homosexuales y sobre todo el buen trato de la gente, es lo que observa Arias en los lugares en donde se desenvuelve. México está cambiando, se está volviendo una ciudad mucho más “gay-friendly”.

“Por mi parte, puedo contar que es sorprendente la atención en lugares y la sorpresa a uno mismo de la naturalidad con que ven ahora el hecho que una pareja de hombres compre o contrate un servicio, hay una ‘moda’ en la gran esfera de la sociedad en contar con integrantes gays en su círculo”.

Para Ricardo, de 38 años de edad, no existen los prejuicios, ni las incomodidades de formar parte de una pareja homosexual. Él disfruta de la vida, de su trabajo y, lo más importante, de la compañía sentimental que tiene a su lado desde hace ya 10 años.

Bajo este panorama, cuenta cómo es un día normal en su vida cotidiana. Gusta de hacer ejercicio, atender sus labores profesionales, convivir en pareja o amigos.

Para él no hay diferencias en relación a otras parejas: “Despertar temprano, asistir al gym, alistarse para la oficina, al final del día alguna cena o ida al cine en pareja o con amigos. Fin de semana de quehaceres en la casa, asistir a una fiesta o reunión, al igual

que cualquier pareja con responsabilidades compartidas con acuerdos y desacuerdos, pero al final de todo, compartir tu vida con quien te hace sentir importante”, relató.

El 21 de diciembre del 2009, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), en la Ciudad de México, hizo historia tanto en el país como en América Latina, al aprobar una enmienda al artículo 146 del Código Civil, misma que dejó de calificar el sexo de los contrayentes como anteriormente lo hacía: “*El matrimonio es la unión libre de un hombre y una mujer [...]*”.

Con ello se reconocen todos los derechos conyugales a las parejas de personas del mismo sexo, incluyendo la adopción.

Este tema de la adopción ha sido todo un debate entre la sociedad mexicana, inclusive hasta se realizó una película en el 2011 que abordó la temática y causó mucha controversia.

La otra familia, una película del director Gustavo Lozano que aborda un tema que aún está en el armario en México: la homosexualidad, y lo hace presentando a una pareja de hombres que llevan más de 10 años juntos y que han conformado una familia con una naturalidad impensable en el cine nacional. Sin embargo, no sólo se ha hecho a la tarea de mostrar a la pareja en su cotidianidad, sino que además los ha involucrado en una situación que va más allá y que es algo que se discute en el país: la paternidad. Si ya es un problema el matrimonio gay, la adopción y la conformación de familia son temas que se rechazan casi por completo en las conversaciones cotidianas y por ende son difíciles de concebir en la pantalla grande para el público nacional.

Lozano muestra entonces una perspectiva muy reivindicativa de la homosexualidad, una en donde el personaje gay está muy alejado de ser objeto de burla, o donde está interpretado desde la visión del estereotipo “afeminado”. Por el contrario, presenta seres humanos que han decidido estar juntos en una relación estable, consciente de su realidad y su contexto.

Algunas parejas gays han hecho uso de ese derecho legal en la Ciudad de México, como el actor Felipe Nájera y su esposo Jaime Morales, quienes adoptaron una niña a principios de mayo de 2011, luego de una serie de estudios y procesos.

Cabe recordar que el 29 de diciembre de 2009 la reforma, en donde se permiten los matrimonios entre personas del mismo sexo, fue publicada en la *Gaceta del Distrito Federal*, por instrucciones del jefe de Gobierno capitalino, Marcelo Ebrard.

El 16 de agosto de 2010, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) determinó por nueve votos a favor y dos en contra las adopciones por personas del mismo sexo del Distrito Federal.

De 2009 y hasta mayo de 2012, hubo 136 solicitudes de adopción en la Ciudad de México, de las cuales en tres casos lo hicieron parejas de mismo sexo, informó el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal (DIF-DF) por instrucción del Pleno del InfoDF.

Pero ¿qué piensa Ricardo? ¿La opción se encuentra entre sus planes?

“Guau, es un tema muy delicado pues no se trata de adoptar o comprar la mascota que siempre quisiste, hay etapas en las que es uno o el otro el que tiene la inquietud de tener un bebé. Afortunadamente estamos rodeados de hijos de amigos y de sobrinos que por el momento cubren esa necesidad, pero sí, sí ha pasado por la mente de los dos, pero coincidimos que no es el momento”, explicó.

Mayor promiscuidad en su adolescencia o madurez, adicciones, desórdenes psiquiátricos, tendencias suicidas y elevado número de enfermedades de transmisión sexual son algunos problemas que algunos especialistas aseguran podrían enfrentar menores adoptados por parejas del mismo sexo.

La investigación, elaborada por el doctor George A. Rekers, profesor de neuropsiquiatría y ciencias del comportamiento en la escuela de medicina de la Universidad de Carolina del Sur, en EEUU, plantea conclusiones científicas sobre la inviabilidad de la adopción por parte de parejas del mismo sexo.

Dijo que existía mayor probabilidad de que los menores adoptados desarrollen una tendencia homosexual, que aquellos que viven con madre y padre, ya que los menores tienden a vivir y copiar los roles de vida de sus padres.

En contraparte, Óscar Rivas, presidente de Renacer, Instituto Mexicano de Orientación Sexual, dijo que en materia de adopciones lo que debe prevalecer es el derecho de los niños o niñas. “La ciencia tiene mucho que aportar en el debate sobre matrimonios homosexuales y adopción de niños por parte de parejas del mismo sexo. Pero lo primero que se tiene que tomar en cuenta es privilegiar las condiciones de niñas y niños adoptados para permitir tener un desarrollo integral y una convivencia sana para superar su, ya de por sí difícil, condición de huérfanos, principal objetivo de las adopciones”.

Todas las mañanas cantan, bailan y juegan con su hijo Mateo, le enseñan a pronunciar sus primeras palabras y le dedican todo el tiempo posible. Luis y Jorge, una pareja gay, que apuesta todo por educar con amor y honestidad a su pequeño y que saben que su hijo se enfrentará a situaciones difíciles por tener dos papás, son el ejemplo para la sociedad misma.

Desde que Mateo llegó a sus vidas, hace un año y nueve meses, relegaron aspectos de su vida profesional para ser padres. Como cualquier otra pareja, Luis y Jorge han tenido que aprender paso a paso cuáles son los trucos para cuidar con éxito a un bebé, en cuestiones cotidianas como bañarlo o darle de comer, y saben que siempre enfrentarán nuevos retos.

“Nos preocupamos por la salud de nuestro hijo, por su educación, que sea feliz. La regamos a veces. De repente se te cae el niño y le sale un chipote (golpe)”, cuenta Luis, de 44 años, arquitecto y dueño de su propio despacho.

Él y su esposo enfrentan las dificultades de cualquier padre. “(Los primeros días con Mateo) pasamos sustos, con el clásico reflujo, horrible. Ahí sí que sufríamos mucho. Eso fue lo más complicado, pero poco a poco fuimos aprendiendo cómo mitigarlo”, agrega.

La empresa en la que trabaja Jorge le dio un permiso para ausentarse durante 45 días, cuando se concretó la adopción de Mateo. Luis dejó a un lado algunos proyectos de su

despacho y en ese periodo contó con la ayuda de su mamá, quien les enseñó cómo bañar al bebé, cambiarle los pañales, “y todo lo que tiene que pasar con los niños”.

“Mi mamá es una doctora honoris causa de la maternidad, tuvo 10 hijos, le sabe al asunto”, apunta Luis. “Nosotros tuvimos que absorber el conocimiento”.

El hecho de ser una pareja gay, comenta Jorge, puede implicar “un grado mayor de complejidad” al ser padres, porque en muchos casos persiste la homofobia, y su hijo podría enfrentar burlas en la escuela, o en otros círculos sociales.

Pero, dice, la alegría de ser padres les da fuerza para enfrentar lo que venga en el futuro.

De acuerdo al subprocurador de Averiguaciones Previas Desconcentradas de la PGJDF, Óscar Montes de Oca Rosales “el número de asesinatos de homosexuales, lesbianas y personas transgénero motivados por el odio se duplicó en el presente año y se tiene un registro total de 640 homicidios homofóbicos de 1995 a 2013. Las entidades en donde mayor número de crímenes se han cometido son Distrito Federal, con 164; Estado de México, con 78; Michoacán, con 54; Nuevo León, con 64, y Jalisco, con 54”.

La presidenta del Consejo para Prevenir la Discriminación, Jacqueline L’Hoist, señala que la ciudad de México es la única entidad donde discriminar es un delito, pero es necesario que el término homofobia se incluya en la ley para poder actuar en concordancia con el Código Penal, que en su artículo 206 castiga la discriminación.

“Cuando en el artículo 5 diga que la homofobia, odiar a las personas por su preferencia sexual, es una conducta discriminatoria, este Consejo podrá actuar en consecuencia; cuando nos lleguen los casos de la comunidad trans, por ejemplo, que digan ‘no me dejaron entrar al antro’ ”, apuntó L’Hoist,

Un día en la vida de Mateo. “El niño se levanta a las siete de la mañana en punto, casi casi como relojito, y lo primero que hace es pedir su leche”. Tras alimentarlo, Luis se sienta junto a su hijo y le canta (su esposo Jorge se despierta cerca de las 10:00 horas, porque sale tarde del trabajo).

Luego le comenta las noticias que lee en el diario, o le platica de los planes del día. Sabe que su hijo todavía es muy pequeño para entender todo lo que le dice, pero le gusta establecer ese vínculo. “Nada más se me queda viendo, cómo diciendo ‘este güey ¿qué onda?’ ”.

Mateo es “una pirinola”, le gusta mucho ver estrellas y observar el vuelo de los aviones. Los fines de semana, Luis y Jorge se turnan para jugar con él, porque dicen que a veces es complicado resistir el paso a un niño, lleno de ganas de conocer el mundo, y pasarla bien.

Los “dos papás” de Mateo llevan casi una década como pareja. En 2007 fueron de las primeras parejas en unirse legalmente como sociedad de convivencia en el Distrito Federal y dos años después se casaron.

De acuerdo a las autoridades capitalinas, desde el 2010 hasta mediados de este 2013 en el Distrito Federal se han realizado tres mil seis bodas gay. De esa cifra, el 55.4% fueron bodas entre hombres y 44.6% entre mujeres. Además, según reportes de las mismas autoridades indican que el 93.4% de todos esos enlaces fueron entre mexicanos y el 6.6 % entre extranjeros.

Estas cifras podrían crecer en un futuro y a nivel nacional, ya que algunas facciones políticas ya estudian seguir el ejemplo de la Ciudad de México en ciudades como Monterrey, Nuevo León, Guadalajara, Jalisco y Veracruz.

Más adelante, Luis y Jorge optaron por dar uno de los pasos más importantes en su vida: adoptar un bebé.

“(En mayo de 2011) conocimos la historia de una persona que quería dar a su hijo en adopción, por circunstancias muy complicadas de su vida personal y cuestiones económicas”, cuenta Luis.

La madre, a quien aún faltaban algunos meses de gestación, “no tenía ningún prejuicio porque quienes adoptaran a su hijo fueran una pareja gay”, agrega.

Luis dice que vivieron ese periodo de espera como “un embarazo psicológico”: “Empezamos a tener un proceso de mucha ilusión. Ya en todo momento pensábamos

‘vamos a tener al bebé, va a estar con nosotros, cómo va a ser’. Hasta soñaba cómo era Mateo”.

“Cuando lo vimos, con el ultrasonido, en ese instante se nos salieron las lágrimas, y dijimos ‘es nuestro hijo, no hay de otra’”, relata Jorge.

Así llegó el día en que se convirtieron en padres. “Desde el primer instante en que nació, (Mateo) estuvo con nosotros”.

“El proceso de adopción fue muy complicado. Pero cumplimos con todo. Hicimos un proceso pulcro en cuanto a tiempo, en cuanto a cumplir con todo, en tiempo y forma, todo lo que nos pidió el juez lo fuimos liberando”, comenta.

Mateo aprende a hablar poco. Le dice “papá” tanto a Luis como a Jorge, aunque a veces también le dice “mamá” a alguno de ellos.

Psicólogas y pedagogas les explicaron que eso ocurre por una cuestión gutural, porque a todos los niños les resulta más sencillo decir “mamá”.

Están de acuerdo en que no le negarán a Mateo el derecho a conocer su origen, si en algún momento tiene la inquietud de conocer a su madre biológica.

En su labor como padres, dice Jorge, han contado con todo el apoyo de su familia. Pero saben que en otros ámbitos, para algunas personas, todavía es difícil ver que una pareja homosexual tenga a un bebé en adopción.

El año pasado no celebraron el Día del Padre; en cambio, llevaron a Mateo a la Marcha del Orgullo Gay, en el Distrito Federal.

“Le gustó mucho, se divirtió, vio colores, alegorías, fiesta. Bailó mucho con los camiones que llevan música. Y seguramente lo festejaremos de nuevo (la marcha del Orgullo Gay)”.

Luis sabe que existe la posibilidad de que se burlen de su hijo cuando crezca y vaya a la escuela. “Él siempre va a saber la verdad, nosotros no le podemos mentir en nada... Somos dos hombres, somos dos papás homosexuales, gays”, añade Luis.

“¿A qué es lo que tenemos que apostarle como papás?: a la honestidad. A educarlo con valores, con mucha seguridad y mucho amor, no nada más nosotros, como papás y ya, sino sus tías, sus abuelitas, sus primos, sus primas, los amigos”, expresa.

“Sabemos que va a haber momentos difíciles, pero le apostamos a que la sociedad va avanzando... En efecto, en la sociedad, en la escuela, está el famoso *bullying*. Y ahí la apuesta es que sea un niño tan seguro, tan querido, tan amado, que sepa enfrentar esas situaciones”.

El próximo año Luis y Jorge no saben si harán algo especial, por el Día del Padre, aunque para ellos lo mejor sería que su hijo crezca y pueda agradecer el cariño que le han dado sus papás.

“Le apuesto a que mi hijo sea un niño libre.... Que tenga opciones. Y que decida. Ojalá con el mejor criterio, con lo que le dicte su corazón”.

Historias como éstas cada vez son más frecuentes en la ciudad, ya que después de que la ALDF aprobó la legalización del matrimonio homosexual. Marcelo Ebrard confirmó la ley en su calidad de jefe de gobierno y se instruyó su publicación el 29 de diciembre de 2009 en la *Gaceta del Distrito Federal*. El proyecto de ley modificó la definición de matrimonio en el Código Civil del DF. Antes de la reforma, el artículo 146 de dicho código definía el matrimonio como “la unión libre entre un hombre y una mujer”. A partir del 29 de diciembre, este artículo está redactado de la siguiente manera:

Artículo 146.- Matrimonio es la unión libre de dos personas para realizar la comunidad de vida, en donde ambos se procuran respeto, igualdad y ayuda mutua. Debe celebrarse ante el Juez del Registro Civil y con las formalidades que estipule el presente código.

El decreto de la ALDF reconoce todos los derechos conyugales a las parejas de personas del mismo sexo, incluyendo la adopción, la adquisición común de crédito bancario, la posibilidad de heredar bienes y el derecho a incluir a la pareja en las pólizas de seguro, entre otros derechos que no eran reconocidos por la Ley de Sociedades de Convivencia (uniones civiles) vigente en la entidad.

En ese sentido, señala Montes de Oca Rosales, “el Distrito Federal se convirtió en la decimocuarta jurisdicción del mundo que legaliza las nupcias entre homosexuales (tras los Países Bajos, Bélgica, España, Canadá, Sudáfrica, Noruega, Suecia y seis estados de EEUU), y la primera de América Latina (Argentina fue el primer país, mas no la primera jurisdicción de la zona)”.

Apenas habían pasado unos meses desde que la ley permitiera a los homosexuales casarse en el Distrito Federal, cuando los residentes del área de traumatología de los hospitales públicos de la ciudad comenzaron a recibir otro perfil de pacientes en las salas de urgencias al que solían atender, ya no sólo llegaban automovilistas ebrios lastimados por un choque, heridos en asaltos o adultos mayores lesionados por alguna caída, ahora también atendían casos de jóvenes gays, la mayoría agredidos por demostraciones de afecto en público.

“Comenzamos a recibir a muchos gays con golpes, heridas, fracturas, lesiones en el cráneo. En el Hospital General Balbuena la cosa está que arde. Cuando pregunto a los residentes ¿cómo cuántos golpeados te llegan al mes?, me dicen 15 o 20”, aseguró Arturo Gómez, cirujano maxilofacial del Hospital Balbuena.

Entre finales de 2010 y principios de 2011, Eduardo Ortiz, residente de cuarto año de cirugía maxilofacial en el Hospital López Mateos y profesor de la FES Acatlán de la UNAM, notó un nuevo fenómeno, pues tiempo atrás sólo atendía casos esporádicos de agresiones en contra de homosexuales, que referían más situaciones pasionales. Sin embargo, después de que entraron en vigor los matrimonios entre personas del mismo sexo (marzo 2010) en el DF, llegaban pacientes diciendo que los habían golpeado simplemente por ir caminando en la calle con su pareja.

“Sí hemos vivido un incremento bastante notorio, sobre todo en los hospitales de la Secretaría de Salud Pública, que son los gratuitos, como el Balbuena o Xoco. Tengo un caso muy presente de un paciente que llegó a urgencias. Me contó que él venía caminando y que sólo por estar agarrado de la mano con su pareja y dándole besos, una bolita de personas lo golpeó, inclusive uno de sus agresores le mordió la nariz y se la arrancó”, comentó el doctor Eduardo Ortiz.

Pero no sólo los doctores empezaron a registrar más agresiones en contra de los homosexuales en las áreas de traumatología, los periódicos de 16 estados del país también reportaron más muertes por crímenes por homofobia.

“A partir de que se aprobó la ley, se vuelve más visible el problema de homofobia, a pesar de que uno piensa que la ley puede contribuir a disminuir los prejuicios, siempre hay un sector muy intolerante de la sociedad que no soporta esta visibilidad. Nuestro registro hemerográfico nos dio un gran salto desde 2011, porque antes se registraban 60 homicidios en la prensa, y en 2011 se incrementaron a 74 y para 2012 volvió a subir a 84”, afirmó Alejandro Brito, director de la asociación Letra S.

Por su parte, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal reportó 72 homicidios dolosos por homofobia en contra de la comunidad lésbico gay de 2012 a la fecha.

Así como los casos de homofobia aumentaron en las salas de urgencias, el Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación (Conapred) también registró más quejas y reclamaciones.

“Es importante decir que las quejas se duplicaron de 2009 a 2010 y muchas tenían relación con el tema de preferencia sexual. ‘¿Qué pasó o cuál es nuestro análisis?’ A partir de que las reformas al código civil establecen las garantías del matrimonio igualitario, sí se destapa mucho más fuerte la intolerancia de la sociedad”, concluyó Hilda Téllez, directora general adjunta de quejas y reclamaciones del Conapred.

Los temas más recurrentes que ha atendido Téllez son: negativas de atención médica por manifestar o hacer evidente la preferencia sexual o la negativa para afiliarse a la seguridad social a parejas del mismo sexo. También en algunos casos se han denunciado burlas o comentarios homofóbicos por parte de médicos, enfermeros o administrativos adscritos a centros de salud; así como maltrato físico y verbal en instituciones educativas; despidos laborales por ser una persona homosexual, entre otros.

O simplemente se han denunciado en el Conapred comentarios u opiniones homofóbicos o de odio en prensa escrita, radio o internet, como el que hizo Esteban Arce, cuando calificó de “demencia animal” a quienes tenían otra preferencia sexual.

En los medios de comunicación se volvió a generar una polémica por las declaraciones de la diputada local del PAN en Puebla, Ana María Jiménez Ortiz, durante un foro realizado en esa entidad.

“Sólo debe considerarse como matrimonio aquellas relaciones en las que los integrantes sostienen relaciones sexuales mirándose a la cara”.

Precisamente, según la legisladora, esto “no ocurre entre las parejas homosexuales”, quienes tienen relaciones sexuales con la luz apagada; también quienes se vendan los ojos incurren en esta falta, remató. Dijo que se basaba en el método científico para afirmar esto.

Aseveró que sólo mirarse a los ojos crea una verdadera unión en el momento del ayuntamiento carnal.

Jiménez Ortiz expresó lo anterior durante una mesa de debate dentro del foro Matrimonio Igualitario en Puebla, realizado el jueves 8 de agosto de 2013, en el cual se debatió la posibilidad de legalizar el matrimonio homosexual en esa entidad.

Las declaraciones de la legisladora panista levantaron una ola de críticas en las redes sociales y medios de comunicación.

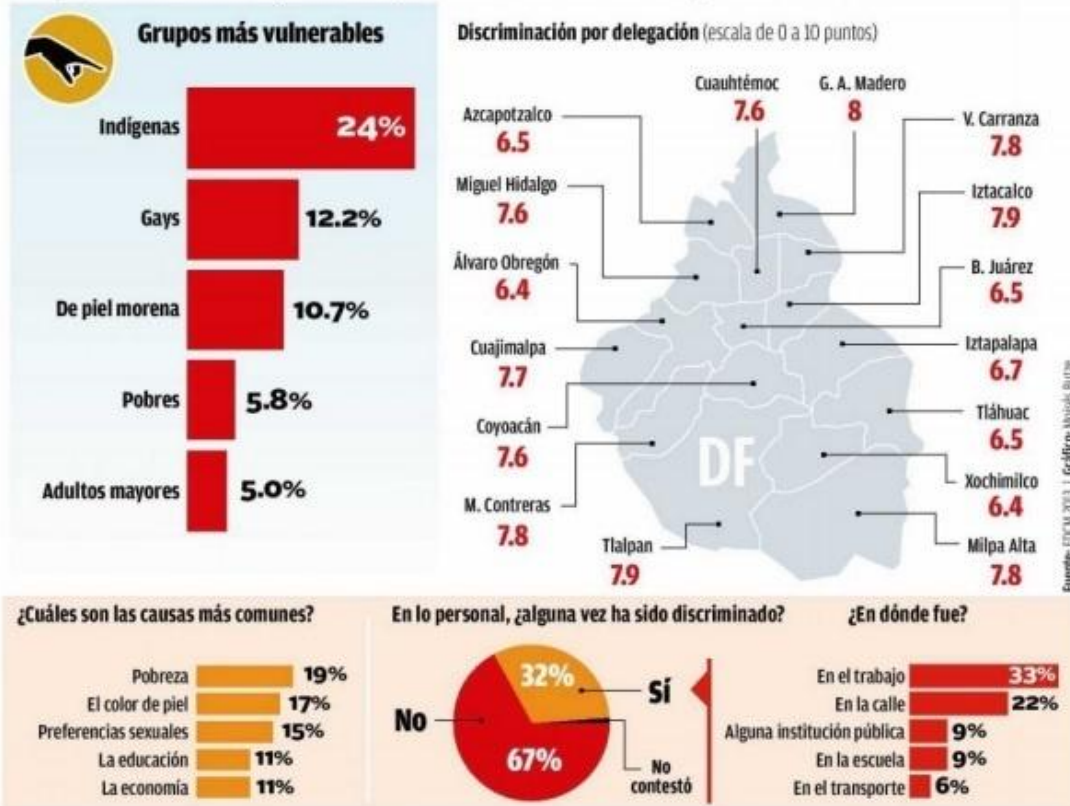
De hecho, después de los indígenas y los pobres, los homosexuales son el grupo más discriminado de una lista de 40, en la Ciudad de México, de acuerdo con la Encuesta de Discriminación del DF 2013.

Además de que un 89% de los capitalinos considera que sí existe discriminación contra los homosexuales, y en los últimos 12 meses la noticia que más vio o escuchó sobre discriminación fue de este grupo.

EL SONDEO

► El 32 por ciento de los capitalinos asegura haber sido discriminado alguna vez.

Fuente: Proceso



Y por esta evidente homofobia, muchos de los pacientes gays que han llegado agredidos a las salas de urgencias prefieren el silencio y regresar a sus casas sin denunciar.

“Muchos pacientes nos dicen abiertamente que para qué denuncian, que para qué van a ir a perder su tiempo al Ministerio Público o para qué van a ir a exponerse con las autoridades si no hacen nada y nada más se burlan de su preferencia sexual”, dijo Eduardo Ortiz, residente de cirugía maxilofacial.

Cuando un paciente ingresa herido a urgencias, lo más importante para el doctor Ortiz es interrogarlo para entender cómo sucedieron los hechos.

“Porque no es lo mismo en la cinemática del trauma un golpe en la cara por un descuido, por un golpe con el volante a una velocidad de 180 km/h o por un puño”, explicó el doctor.

Entonces, al momento de que el doctor empieza a escuchar a sus pacientes (en su mayoría jóvenes menores de 35 años) casi siempre se repite la misma historia.

“Ellos explican que no hicieron nada, que iban agarrados de la mano con su pareja y que el único motivo por el que los golpearon fue por demostraciones de afecto. Y refieren, sobre todo, que los agreden grupos de personas que estaban bajo la influencia del alcohol o algún narcótico. Es como esa premisa que dice que entre más son, más locos se vuelven”, afirmó.

En general, los residentes, en este tipo de pacientes, atienden heridas que sanan antes de 15 días, “y que con una sutura quedan y no van a dejar cicatriz”, dijo Ortiz. Aunque hay excepciones tan graves, como el joven que perdió la nariz por una mordida de su agresor.

Al final de las notas médicas, el doctor Eduardo Ortiz siempre escribe un reporte final que dice: “acudir al MP para continuar con el caso médico legal”. Pero la mayoría, al salir del consultorio, lee las medicinas, se aprende las dosis y tira la receta a la basura.

Y una vez que la receta se perdió en un cesto de basura, también se perdió la oportunidad de castigar a un culpable y castigar un grave acto de discriminación.

“Por eso es importante que todas las personas que sufren una agresión la denuncien. La denuncia es un mecanismo para que los delitos se resuelvan y para que puedan ayudarnos a proporcionar cifras y datos reales de cómo se está comportando la discriminación. En la medida en que la violencia homofóbica continúe invisible, seguirá pasando”, concluyó Hilda Téllez, de Conapred.

Una vía para denunciar es a través del MP virtual, ya que se inicia el proceso para informar a las autoridades sobre los hechos de violencia.

El Ministerio Público recibe la declaración escrita o verbal, por cualquier delito, o vía portal electrónico de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal únicamente por los delitos que se persiguen por querrela y no sean considerados como graves.

La querrela procede cuando la autoridad investiga los delitos a petición de la parte afectada.

En este caso proceden delitos como lesiones, robo, daño a la propiedad, peligro de contagio, abuso sexual cometido sin violencia, acoso sexual, discriminación y amenazas, entre otros.

Para iniciar el procedimiento legal por vía electrónica se debe llenar el formulario y seguir el procedimiento que se encuentra en la página:

<https://mpvirtual.pgjdf.gob.mx/CiberDenuncia/Bienvenida.aspx>

Lugar de apertura y respeto: Zona Rosa

Si hay un lugar mítico en la Ciudad de México tendría que ser la Zona Rosa, área entre las calles de Liverpool, Paseo de la Reforma, Insurgentes y Florencia que, desde fines de los años sesenta y tal vez hasta parte de los ochenta del siglo pasado, concentró la idea de intelectualidad y las aspiraciones de buen vivir y sofisticación de un país entero.

Centro turístico y eje tradicional. Sitio de moda y lugar de *avant garde*, fue definido desde los sesenta como “una prostituta disfrazada de virgen” y como mezcla de rojo y blanco, de intelectual y *poseur*, de comerciante y alta sociedad, como lo narra Miguel Capistrán en su libro *México se escribe con J*.

Es difícil definir “la zona”, esa área donde convivían pillos más o menos simpáticos y aspirantes a actor, donde los pintores e intelectuales comenzaban a codearse con los nuevos ricos y los políticos visitaban las galerías de pintura para tomar café con su amigo el retratista.

Era cuando los intelectuales se reunían a tomar café al sol, y se hacían la ilusión de estar en alguna ciudad europea mientras se codeaban de vez en cuando con José Luis Cuevas, que sorprendía con sus famosos *happenings*, novedosos y ansiados por sectores de una urbe deseosa de sentirse culta.

Era otro mundo, según Arturo Martínez Torres, cronista del lugar. Un México donde las aspiraciones concentraban sus sueños en la Zona Rosa, era el sitio donde convivían, a veces pared con pared, las joyerías y las galerías de arte, donde los restaurantes de alta cocina internacional –o que pretendían serlo- competían con los cafés “a la europea”, mientras las tiendas de ropa de moda o de diseñadores y los centros nocturnos convivían en la misma cuadra.

Y donde la mejor comida barata era la que se servía en el mercado de Londres. Donde la ropa económica corría a cargo de la camisería Zaga, esa tienda que aún está en la esquina de Hamburgo y Génova, y que regenteaba el fallecido actor Jorge *Che* Reyes, del que siempre se dudó que usara las prendas que vendía.

Esta última era entonces una calle abierta a la circulación, que comenzaba a sentirse “invadida” por los capitalinos menos afortunados, pero que podían llegar a “la zona”, gracias al recién inaugurado Sistema de Transporte Colectivo Metro.

Ir a la Zona Rosa representaba un viaje a la opulencia, a la “clase” imaginada, a la ilusión de intelectualidad; según Arturo Martínez, cuando visitar la librería francesa implicaba soñar con un traslado a otro mundo y entrar al restaurante Champs Elysees, en Amberes, entre Reforma y Hamburgo, implicaba convivir con el poder.

Era, en suma, el lugar que resultaba demasiado tímido para ser Zona Roja, aunque ciertamente había los elementos, pero demasiado osado para ser una zona blanca, que buscaba desesperadamente no ser.

A lo largo del tiempo la Zona Rosa ha sido reconocida como lugar de tradición que siempre ha estado a la vanguardia de la época.

Tiene sus orígenes a finales del siglo XIX, como lo señala Michel Schuessler, en un principio fue una zona residencial caracterizada por grandes casonas y palecetes eclécticos (casas de recreo construidas y decoradas como un palacio, pero más pequeñas) que eran la morada de distinguidas personalidades de la sociedad porfiriana.

Los nombres de sus calles sugieren un recorrido por Europa: Génova, Hamburgo, Estocolmo, Copenhague, Londres, Liverpool y Amberes.

De acuerdo al cronista Arturo Martínez, durante la Revolución Mexicana, la Zona Rosa fue declarada área “neutral” y albergó en las instalaciones del Hotel Geneve a los embajadores y representantes diplomáticos acreditados en México.

Tiempo después, en plena etapa de crecimiento económico tras la Segunda Guerra Mundial, a finales de la década de los 40, se empezaron a edificar algunos hoteles en torno a la avenida Paseo de la Reforma como María Isabel y Hotel Reforma, entre otros. Esto atrajo la mirada de los extranjeros y promovió el turismo local e internacional de la zona.

Algunos de los dueños de las antiguas casonas empezaron primero a rentar sus cocheras para la instalación de boutiques y negocios, y, debido al éxito que tuvieron, terminaron vendiéndolas para convertirlas en lujosos restaurantes y exclusivos centros nocturnos.

Con el paso del tiempo y de modificaciones urbanas y habitacionales, otros grupos vieron oportunidades en sus espacios como la comunidad coreana y la comunidad gay, esta última ha establecido un gran número de negocios que van desde sex shops y boutiques hasta famosos centros nocturnos.

La Zona Rosa, sin ser un barrio completamente gay, es uno de los primeros lugares de “respeto abierto” a los derechos de la diversidad sexual. Centro de ligue, diversión, cultura, punto de reunión entre amigos, lugar amable para algunos y decadente e inseguro para otros. Todo eso es hoy en día la Zona Rosa en la Ciudad de México para la comunidad Lésbico-Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti e Intersexual (LGTTTI).

Por las calles de este pequeño espacio de la colonia Juárez, de no más de cinco cuadradas, ellos y ellas (de la comunidad Lésbico-Gay) pueden transitar sin temor a represalias, miradas inquisitivas o comentarios irrespetuosos al ir tomados de la mano, o darse un beso en la esquina de Amberes y la calle de Génova, que desde hace varios

años fue rebautizada como “Gaynova”, según Francisco Xavier, uno de los tantos chavos de la comunidad que visita la zona.

La mayoría de los asistentes a este espacio de recreación de esta comunidad entran en un rango de edad de los 15 a los 35 años, de acuerdo a datos del Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual. Muchos de ellos se trasladan desde los vecinos estados de Puebla, Tlaxcala, Querétaro y Estado de México al no encontrar en sus entidades un espacio de tolerancia y que ofrezca la misma concentración de personas que comparten su preferencia sexual.

Aunque hay otros, como lo declara Carlos Ramos Benigno, asistente de la coordinación del Centro Comunitario, que aseguran que en estos estados no hay la suficiente apertura e infraestructura donde los miembros de la comunidad (sobre todo Lésbico-Gay) puedan reunirse, divertirse y convivir. Razón por la cual asisten a la Zona Rosa; sin embargo, esto ha propiciado el encasillamiento y paradigma de ese espacio como “zona de tolerancia”.

Sobre las zonas de “tolerancia”, Ramos Benigno, afirmó que a pesar de que el respeto hacia la comunidad LGBTTTI se ha extendido fuera de la Zona Rosa hacia lugares como el Paseo de la Reforma, el Centro Histórico de la ciudad, la colonia Condesa y Chapultepec, lo que se espera es que no existan zonas especiales, sino que el país completo se vuelva zona de respeto y tolerancia hacia todos.

“No queremos que sea un trato diferencial o un trato mejor o un trato peor, por supuesto, sino un trato equitativo al común de toda la ciudadanía y nada más”, expresó.

Respecto a la discriminación e impartición de justicia, Carlos afirmó que los policías de la Zona Rosa están capacitados en el tema de la diversidad sexual, de manera que están obligados a no dar trato diferente a nadie por su orientación sexual.

Cabe recordar que el pasado 17 de mayo de 2013, en el marco del Día Internacional Contra la Homofobia, el jefe de Gobierno del DF, Miguel Ángel Mancera, presentó el Protocolo de Actuación Policial para Preservar los Derechos Humanos de las personas lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti e intersexual (LGBTTTI). El

cual busca dar un trato digno, sin discriminación, de respeto a la diversidad sexual por parte de la policía capitalina en la Ciudad de México.

El protocolo es una valiosa herramienta para establecer un trato igualitario a las personas sin importar su orientación sexual. Entre las acciones concretas destaca brindar atención efectiva cuando estas personas sean víctimas de abusos o discriminación y en caso contrario cuando sean detenidas por cometer alguna infracción, la policía debe dar un trato digno y las revisiones se harán de preferencia con un elemento que sea del mismo sexo con el que se identifique la persona detenida.

La zona rosa es uno de los lugares más visitados por tribus urbanas y la comunidad lésbico-gay. Aquí se encuentran varios antros que ofrecen tardeadas, como en el Cabaré-Tito, Lollipop, Kinky, Hibrido, Botas bar, Nichos Bears & Bar, El Taller, Touch, La Facultad, Papi Fun, El 42, entre otros.

Zona Rosa, sin ser un sector totalmente gay, se ha convertido en un lugar en el que se respeta la libertad de género, y alcanza su clímax cada año con la Marcha del Orgullo Gay.

Antonio Trujillo, de 25 años, comenta que le agrada por la gran variedad en cuanto los lugares en donde comer, platicar, tomar un café e ir de antro.

“No sólo la comunidad lésbico-gay acude aquí”, afirmó Susana Martínez, heterosexual de 19 años, a quien le gusta acudir por el ambiente típico que hay en esta zona y, dijo, “la comunidad gay, es muy respetuosa”.

Con este testimonio coincidieron muchos heterosexuales que acuden a este lugar en busca de diversión, como Cristian y Daniel, de 23 y 25 años, quienes reiteraron que es una mentira que se diga que en Zona Rosa acudan sólo homosexuales y lesbianas.

Aunque la población “buga” (como se les llama a los heterosexuales) en esta zona respeta a la comunidad lésbico-gay, Azael, de 20 años, y Paola, de 17, piden que no se les ofenda dentro y fuera de esta zona, “porque somos iguales” afirmaron.

Hay para todos los gustos, desde espectáculos de desnudos hasta exclusivas fiestas gay, reventones donde lo único que está prohibido es salirse sin pagar la cuenta. Para

beber, fumar o aspirar también existe una amplia variedad y las únicas condiciones son saber buscar y cuidarse de quien vende.

De Insurgentes a Florencia y de Chapultepec a Reforma, el fin de semana en la Zona Rosa empieza el jueves y concluye la madrugada del domingo. El primer contacto con el ambiente son los “güigüis”, hombres y mujeres que reparten tarjetas de discotecas o centros de *table dance* y que obtienen una comisión por cada cliente que consiguen y el consumo que realice.

Son aproximadamente 300 los que trabajan en la Zona Rosa, la mayoría de entre 15 y 25 años que se reparten las calles de acuerdo con su antigüedad y el lugar al que promueven, afirmó Jorge Pascual, presidente de Acozoro, la única agrupación de comerciantes del lugar.

Pedro, quien reparte tarjetas del Foxy's, Manhattan, Tahití y Extravaganzza, comentó que hace cuatro años empezó como garrotero en el Dragón Rojo, luego ascendió a acomodador de autos, después se hizo cargo del guardarropa y desde hace 15 meses “me dieron chance de tarjetear”.

Explica en qué consiste su trabajo: cuando consiguen un cliente, los tarjeteros lo llevan al sitio que promueven y a cambio reciben una copia de la comanda con que se elabora la cuenta del recién llegado. Su comisión es proporcional al consumo: diez pesos por cada copa, 120 si piden una botella y 150 si contrata los servicios de alguna prostituta. En el caso de los centros de *table dance* los güigüis reciben cinco pesos por cada baile que contrate su cliente.

Para poder ofrecer estas gratificaciones, las ganancias de los establecimientos son elevadas. Cada copa de bebida nacional cuesta 30 pesos, la botella de ron se cotiza entre 400 y 550, el boleto para un baile en la mesa del cliente –que dura tres minutos– se vende en 70 pesos y sostener una relación sexual significa desembolsar por lo menos mil 500 pesos, de los cuales la chica se queda con mil y el resto lo entrega al lugar donde trabaja.

De todo y para todos. Los “chichifos”, jóvenes homosexuales que ejercen la prostitución, empiezan a aparecer desde las seis de la tarde en las calles de Londres,

Hamburgo, Florencia, Liverpool, Paseo de la Reforma en el tramo de Lieja hasta el Ángel de la Independencia y Praga, una de las calles más peleada, pues Marcos comenta que es ahí donde se consigue a los mejores clientes.

A veces caminan sin rumbo fijo, pero casi siempre permanecen de pie por varias horas junto a los teléfonos, siempre atentos al paso de automóviles de lujo o de hombres maduros y bien vestidos.

Los fines de semana suman 60 los que trabajan en la Zona Rosa, aunque el número varía de acuerdo a como se presente el ambiente, según Marcos. La mayoría ya son conocidos y por lo mismo tienen clientes más o menos fijos; otros, los que apenas empiezan, deambulan alrededor de los bares y discotecas gay.

Tienen mucha demanda, pues según Mauricio, de 17 años, “muchos hombres cuando llegan a cierta edad se sienten solos y nosotros les damos la compañía que necesitan”. A sus clientes los contactan en la calle, pero el trato lo hacen a bordo de su automóvil o en un lugar diferente. “Es por seguridad de los dos, hay muchos policías que los extorsionan”.

Ahí nadie se atreve a denunciar por temor de que los tarjeteros o chichifos tomen venganza. Aunque la mayoría de los vecinos saben que las prostitutas, prostitutos y vendedores de droga son los mismos trabajadores de los antros.

Los clientes son en su mayoría hombres que encuentran en los bares y calles de la Zona Rosa, el lugar idóneo de tolerancia para la comunidad gay. Por las madrugadas, callejones y corredores se convierten en pasarelas de homosexuales que en ocasiones es intolerante para los vecinos de la Juárez.

Alejandro trabaja muy cerca de Reforma. Por cuatro mil pesos de renta, él y su novia encontraron una habitación para trasladarse a cualquier lugar de la ciudad. Es la ubicación céntrica de la Zona Rosa y la cercanía a su lugar de trabajo, lo que los animó a convertirse en residentes.

La pareja no sabía de las dificultades que implicaba vivir entre un desfile nocturno de gays. Alejandro dice que cada noche es abordado por algún desconocido que lo invita “a pasar el rato”, a “complacerlo”, también le dicen.

Asegura no ser homofóbico, pero la insistencia de los hombres lo ha obligado a dejar a un lado la tolerancia.

Él, como la mayoría de los habitantes, está en desacuerdo con los antros del lugar, pero dice que no hay poder humano que pueda terminar con los problemas de las calles de la Zona Rosa, la llamada “Zona de Tolerancia”.

De acuerdo a Gabriela Muñoz, socióloga e investigadora del comportamiento social, en la actualidad la Zona Rosa tiene un sello de distinción, la “tolerancia”, pues en este lugar encuentras gays, lesbianas, emos, darketos, punketos, diferentes tribus urbanas que se reúnen aquí. Encontramos bellas galerías de arte, pero también arte callejero, lo mismo limosneros que gente con recursos, turistas extranjeros y connacionales, embajadas, prostitutas y prostitutos al igual que comunidades religiosas. En resumen, es un crisol donde se funden ideologías, costumbres, religiones, culturas, símbolos, comportamientos, etc. Y este mismo hecho de tolerancia, da una práctica cultural en la que se crea una conciencia de identidad común, y esto mismo motiva e impulsa a la conservación de esta identidad reconocida por propios y extraños.

En este espacio se muestran diferentes habitus, pero con capitales culturales y sociales diferentes, incluyendo el económico. Están contribuyendo a transformar las estructuras sociales, que en México, no es labor fácil.

Lo anterior, según Gabriela, muestra el lugar perfecto para que todos y cada uno de los individuos que permanecen o acuden a esta zona, sientan que pertenecen a algún grupo social. Y por consiguiente, al tener y sobre todo fundamentar su sentido de pertenencia, están formando la diversidad, esa gran variedad identidad que comparten con otros grupos coexistentes en la zona, y lo más increíble, ninguno es realmente dominante.

La tolerancia y permisividad actual empiezan a perderse gradualmente cuando uno se acerca a sus límites, donde reaparece el miedo a la agresión física o verbal porque

todavía persiste una buena dosis de intolerancia y un alto grado de agresividad en la Ciudad de México.

En la Zona Rosa, actualmente hombres y mujeres pueden caminar tomados de la mano con parejas de su mismo sexo, demostrándose afecto de manera similar a como lo han hecho durante siglos las parejas de heterosexuales, porque la Zona Rosa es en sí misma un símbolo, en el que se puede ser...

TEMA III
LA IMAGEN DEL DESEO...
IDENTIDAD GAY

No todos los seres humanos tenemos los mismos cuerpos, al menos hay dos grandes grupos humanos cuyas diferencias corporales son evidentes: machos y hembras. Tampoco somos excitados sexualmente por las mismas cosas: algunos hombres no consiguen la erección si su pareja no usa un determinado tipo de prenda, y otros requieren para sentir placer, encontrarse en situaciones de peligro. Incluso, la identidad sexual y el cuerpo no son siempre correspondientes y así, algunas personas pueden tener cuerpos con pene, pero afirmar que son mujeres.

Este hecho de que no todos somos iguales en cuerpos, deseos, emociones e identidades es fácilmente reconocible. Sin embargo, lo que no es tan fácil reconocer es que estas diferencias no implican, de manera “natural” que a unos seres humanos se les reconozcan derechos y a otros se les nieguen los mismos, ni significan que las personas que son reconocidas como “diferentes a la mayoría o a la normalidad” estén “enfermas” o sean “aberrados sexuales” y mucho menos, que por esa característica deban ser excluidos de la sociedad.

La identificación es el encuentro e interacción de los “iguales”, el proceso de articulación a un grupo. Quienes se asumen como parte de una colectividad, deben reconocer el origen común de sus miembros, la existencia de características compartidas con quienes pertenecen a él o un ideal en común.

La adscripción a una identidad, según el psicólogo Luis Manuel Hernández, puede ser lograda, perdida, sostenida o abandonada. Nunca logra borrar las diferencias entre los miembros de un grupo, pero crea la fantasía de semejanza e incorporación.

Así mismo, asegura que todo ser humano es muchas cosas a la vez, por lo cual el sentido de pertenencia a un grupo resulta siempre incompleto, inestable, relacional, en constante negociación y construcción. Sin embargo, las identidades nos definen como personas, aunque las identidades son ambiguas, las necesitamos por el sentido de armonía y coherencia que nos proporcionan, por la ubicación que dan a nuestras vidas.

Las identidades nos dicen quiénes somos. Las defendemos y las cuestionamos. Nos permiten vivir, tener un lugar en el mundo.

La vida Gay en Zona Rosa

El fenómeno de la globalización ha tenido un importante papel en la conformación de la identidad gay, que se ha convertido en un fenómeno internacional. La palabra “gay”, proveniente de Estados Unidos, y significa “alegre”. Comenzó a difundirse en todo el mundo, desafiando la tradicional estigmatización de los homosexuales.

En México, el significado de las prácticas homosexuales adquirió sentido conforme al binomio activo/pasivo y las palabras “joto” y “puto”, por ejemplo, son términos muy conocidos que designan a sujetos que presuntamente desempeñan un rol pasivo en la penetración anal. Por tanto, estos términos han sido empleados como medio de burla y ridiculización, para calificar a algunos hombres como pasivos y penetrables. Por otra parte, el término “mayate” designa al participante (supuestamente) activo, que no resulta estigmatizado por el encuentro homosexual.

Cabe señalar que el pasado 8 de marzo la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) dictaminó que expresiones como “puñal” o “maricón” son legalmente discriminatorias, pues fomentan la intolerancia hacia las personas homosexuales.

El criterio fue aprobado por mayoría de tres votos de los integrantes de la Primer Sala de la SCJN al resolver el juicio de amparo directo 2806/2012, originado por un conflicto entre periodistas en el estado de Puebla.

Enrique Núñez, del diario *Intolerancia* de Puebla, escribió que se había declarado la guerra a los medios de comunicación que estaban en su contra.

“Columnas viejas, libros pagados, escritores pagados y columnistas maricones son los que *Síntesis* utilizó para una guerra que de antemano estaba perdida”, escribió Núñez en la columna *Contracara*.

“Sin duda, Alejandro Manjarrez –columnista de *Síntesis*- definió los atributos que no debe tener un columnista: ser lambiscón, inútil y puñal”, remataba el texto.

El columnista precisa que en los calificativos se refiere a Manjarrez, un columnista del diario *Síntesis*, pero el dueño del periódico presentó la demanda por daño moral.

Aun así y después de haber emitido la SCJN la resolución; varias personas de la comunidad LGBTTTI padecen ese tipo de insultos.

Algunas parejas gay, tomadas de la mano, caminan por Coyoacán o la Condesa, colonias reconocidas por su espíritu progresista, aunque, aun así, no están exentas de algún chiflido o grito burlón.

Como espacio de apertura hacia las expresiones homosexuales, nada iguala a la Zona Rosa, único lugar en el que se sienten libres e identificados con su entorno, en el que no reciben agresiones y pueden ser ellos mismos, afirma Eduardo Torres, uno de los tantos miembros de la comunidad que asiste a divertirse con los amigos.

La vida homosexual de la Ciudad de México fue durante décadas un secreto compartido por una minoría dispersa, que buscaba afanosamente los rastros dejados en la vida nocturna que se volvió tan intensa que llegó a formar parte central de su identidad y surtidor pródigo de sus mitologías.

En este contexto, Juan Carlos Bautista, en el libro *México se escribe con J*, señala que “Los 70´ y los 80´ fueron testigos de un intenso ‘destape’ a la mexicana. Aunque aún eran escasos los antros gay, fue en esa época justamente cuando el silencio se rompió”.

Hoy en día, en lo cotidiano, es imposible transitar por la ciudad sin vislumbrar, de súbito, la bandera gay con sus seis franjas horizontales de colores rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul y morado. Una bandera que fue diseñada en 1978 por Gilbert Baker para acompañar la “marcha del orgullo gay” de San Francisco y que hoy es difundida a escala global, de acuerdo a Susan Stryker y Jim van Buskirk en su libro *Gay by the bay, A history of queer culture in San Francisco*.

Este importante símbolo puede aparecer en distintas formas: un collar, una cadena o una pulsera, ostentada por alguna persona que, evidentemente, desea mostrarse ante los demás como “gay”. Muchas veces, ese marcador de identidad, ya reconocible a

escala mundial, ondea en algún establecimiento que emerge en el laberinto citadino “la Zona Rosa”.

Todavía hace 20 años, la Zona Rosa respiraba ese ambiente abigarrado de intelectualidad con esparcimiento y pose urbana. A la pregunta de: ¿puedes imaginarte que sobre estas calles existían otros edificios y otra gente? David primero piensa, como si intentara imaginarse otro lugar. “No vengo seguido a Zona Rosa y si me preguntas qué imagen tengo de este lugar, pues respondería que muchos antros, chicos guapos, música; no sé, cosas por el estilo”.

Desde luego que David, un chavo gay de 22 años, no puede imaginarse lo que era en aquellos tiempos. Sin embargo, Isidro, un gay de 43 años, recuerda que conoció Zona Rosa por primera vez visitando al Cabaretito Neón, uno de los lugares de ambiente gay más emblemáticos de la capital del país. Isidro, quien llegó de Chilpancingo, Guerrero, hace 18 años, se maravilló al ver los escaparates de ropa, las tiendas de productos orientales, luces neón y “a hombres que iban muy cariñosos, sin miedo a que les hicieran algo... Desde entonces me quedé aquí. Vengo tres o cuatro veces a la semana”.

La Glorieta de Insurgentes es su punto de reunión. Isidro aún recuerda cuando no se construía el Metrobús que atraviesa todo Insurgentes. “No había tantas patrullas, aunque sí mucho acoso hacia nosotros. Antes nos cuidábamos de besarnos aquí, porque cuando menos lo esperabas, ya estaba detrás de ti un patrullero. Ahora no, al menos yo me siento más seguro en ese aspecto. Pero hace unas semanas dejamos de venir porque nos dijeron que Zona (Rosa) estaba llena de policías, por lo que sucedió con los chicos del Heaven”, advierte casi en tono de confidencia.

Esto viene a colación tras la desaparición de 12 personas el pasado domingo 26 de mayo en el antro Heaven, ubicado en la calle Lancaster 27, en Zona Rosa. Tal y como lo señala Carmen Aristegui en su portal de noticias aristeguinoticias.com: “Los jóvenes son llevados contra su voluntad a un paradero hasta ahora desconocido, tras asistir al bar After Heaven. La ‘sustracción’ –como la definirían después las autoridades- ocurrió entre 10 y 11 de la mañana”.

Esto hizo que se suscitara no sólo el primer revés al gobierno de Miguel Ángel Mancera, sino otro descalabro a la imagen negativa que arrastra Zona Rosa desde hace tiempo. Horas después de lo sucedido, comenzó el operativo “Zona Rosa Segura”. Varios negocios fueron suspendidos, la vigilancia alertó a los viandantes y vino esa sensación de alerta y miedo. Algunos hablaban de una cacería de brujas, otros opinaban que Zona Rosa naufragaba entre la inseguridad y el duelo de ser uno de los lugares más concurridos y distinguidos en la capital del país, a otro convertido en un espacio de venta de drogas y delincuencia organizada.

Poco queda de ese lugar que retrataría el propio Vicente Leñero, en una de sus crónicas de la naciente Zona Rosa, aparecida en la revista *Claudia* en octubre de 1965:

“La Zona Rosa es un perfume barato en un envase elegante, es una provinciana en traje de corista, la hija de un nuevo rico que quiere presumir de mundana, pero que regresa temprano a casa para que papá no la regañe. Es guapa, pero tonta; elegante, pero frívola. Es una colegiala snob, glotona, amanerada... Demasiado ingenua para ser roja, pero demasiado frívola para ser blanca. Rosa; precisamente rosa”.

Desde luego, Leñero hablaba de ese tiempo que ya no es. Actualmente, y debido a esa imagen negativa que tiene Zona Rosa, autoridades del Gobierno del Distrito Federal, de la Comisión de Derechos Humanos local, empresarios y vecinos crearon el Consejo Consultivo para rescatar este lugar y resolver diversas problemáticas, que van desde la regularización mercantil, hasta la resurrección económica, cultural y artística que en algún momento la caracterizó.

Gabriel Romero, propietario de los bares el Almacén y el Taller cuenta que hace 27 años inauguraron estos centros nocturnos, los primeros en declararse abiertamente como sitios para hombres gay. “Eran otros tiempos. Por un lado, había más acoso de los policías por el alto índice de homofobia; pero también había una gran diversidad. ¡Podías ver de todo, hasta sitios para toda la familia! Sólo existíamos seis lugares de ambiente gay, los demás eran establecimientos de cultura, diversión y restaurantes... Hoy ya no existe eso”.

Reconoce que Zona Rosa se ha apagado. Dice que hay una imagen de ser un lugar de sexo, apuestas y venta de droga. “La droga siempre se ha vendido, no es algo nuevo ni exclusivo de Zona Rosa. Lo que pasa es que de hace 15 años hacia acá, proliferaron negocios para adultos por lo que las familias no tienen espacios en estos lugares. Además de que mucha gente dejó de vivir en Zona Rosa y se convirtió sólo en un lugar de negocios. Dicen que los tarjeteros –personas que reparten tarjetas de promoción en bares y discotecas- son narcomenudistas, pero hay mucho de ellos que sólo invitan a los centros nocturnos”.

Por su parte, el presidente de la Asociación Nacional de la Industria de Discotecas, Bares y Centros de Espectáculos (Anidice), Ismael Rivera Cruces, considera que la Zona Rosa ha tenido muchos cambios conforme pasa el tiempo, pero destaca: “Durante la administración de Dolores Padierna Luna como titular de la Delegación Cuauhtémoc, la Zona Rosa sufrió grandes golpes, sobre todo el acoso a centros nocturnos y la entrada de giros negros en otros establecimientos. Lo del antro Heaven no es algo nuevo”, advierte.

Ya no es lo mismo, confiesa Isidro, quien desde principios de junio se hizo consciente del incremento de presencia policíaca. “A partir de las nueve de la noche, comienzan a salir los policías en camionetas grandes. Los encuentras en Amberes, sobre Reforma, Londres y ahora más en Florencia”, y aunque dice que no ha recibido ninguna agresión, “sí se nos quedan mirando, sobre todo si vas agarrado de la mano con tu pareja... La verdad es que en vez de sentirme protegido, sí me da miedo”.

Ismael Rivera, afirma que desde 2000, con Dolores Padierna, comenzó una cacería de brujas contra diversos establecimientos. “Padierna declaró una guerra contra los centros nocturnos. De 160 que existían en esa fecha, sólo quedaron 40 que operaban a medias luces”, mientras explica que “a Zona Rosa también le hace falta seguridad y no acoso de las autoridades; además de crear pasajes turísticos, darle más realce al turismo, crear una policía turística e iluminación”.

Por su parte, Gabriel Romero es cuidadoso al hablar del gobierno, pero sí reconoce que varios centros nocturnos “sufrimos acoso. Unos más que otros. Sobre todo aquellos donde no estaban reglamentados. Había desde redadas, hasta acoso policial. Yo creo que esto se debió al incendio en la discoteca Loboombó (el 20 de octubre de 2000). A partir de ahí, Padierna quiso dar la imagen de que tenían el control sobre centros nocturnos y dio paso a una serie de arbitrariedades”, apunta el empresario.

A pesar de todo lo sucedió, ciertamente la comunidad gay ha encontrado en la Zona Rosa un buen espacio en sus calles y restaurantes. Aparejados de la mano caminan desde la esquina de Amberes y Londres hasta su lugar favorito.

“¿Me vas a planchar el pelo?”. Mauricio se hiperventila cada sábado para ir a Zona Rosa o, como ellos mismos le dicen, “La Zonaja”.

“Amigos, antes muerta que sencilla”, dice Josué mientras se ve al espejo y abre el cajón donde tiene las peinetas, secadores, tijeras y empieza a trabajar.

Ir a Zona Rosa una noche de viernes o sábado, “constituye para nosotros todo un preparativo”. De inicio, nunca van solos, comenta Josué “así que organizamos a toda la manada para que, como siempre, nos reunamos primero en el depa de Mauricio, y luego salimos juntos desde allí hacía el antro”.

Eso le acomoda bastante a Mauricio “ya que la verdad es que soy de ese tipo de personas que se cohibe terriblemente llegando a ciertos lugares solo. En especial a discotecas gay, donde todos te van a mirar, aunque sea por curiosidad y seguramente emitir algún comentario sobre lo que llevas puesto, bien o mal”.

Después de unas copas o la prefiesta entre los amigos en el depa, toman sus chaquetas, se dan el último retoque y se ponen aplicaciones de perfume en cuello, muñecas y se dirigen al bar.

En el Kinky verán a los demás, un antro gay con una ubicación privilegiada en la esquina de Amberes y Reforma, que permite mirar, desde las ventanas que dan al

norte, el movimiento de la principal avenida de la ciudad y el Ángel de la Independencia, iluminado durante la noche.

El Kinky es de esos lugares en donde se puede lucir el atuendo que está de moda y el fruto de horas de gimnasio y dieta.

Josué se siente nervioso antes de entrar. “Abrimos la puerta y antes de entrar todos oramos porque nadie más en ese lugar lleve puesta esa misma camisa que solamente un día atrás compramos en Zara”.

De acuerdo al psicólogo Luis Manuel, la comunidad gay siempre tiende a llamar la atención, ya sea en su atuendo, forma de hablar o simplemente en su personalidad. Algo que los hace partícipes de un grupo o los integra en su círculo social.

Mauricio bromea con Josué y le dice “Si llegas a la talla S de cualquier prenda Zara, estás listo para salir de cacería, con escopeta y caña de pescar. Si no, hazte el ánimo de pasar una buena noche de baile sólo con tu grupito de amigos”.

¿En verdad existen esos códigos entre gays para hacerse notar?

El hombre gay es ciento por ciento vanidoso, afirma Manuel Hernández, ya que se preocupa mucho de su apariencia física, o al menos de lo que pueda o no vestir. “Se siente en el aire ese aroma a competencia, donde antes que todo, aquel tipo que se apoya en la barra junto a ti se fijará si eres guapo y bien vestido, para dar el salto a decirte cualquier cosa e incluso para pedirte que le enciendas un cigarrillo”, comenta Mauricio mientras pide un trago y voltea a todos lados, como queriendo buscar o identificar algo.

“Nunca con la espalda encorvada, siempre con el trasero levantado, camina derecho y mira a los ojos” le dice Josué a Mauricio, cuando ve a alguien que le gusta y trata de acercarse a él.

El lugar está a reventar, las luces iluminan cada rincón, la música empieza a prender y Mauricio camina hacia la pista, dirigiéndose al chavo que lo flechó con la mirada. “Yo soy un desafío constante, a veces lucho por la sencillez, por las cosas simples; pero en ocasiones me tienta la vanidad y la disfruto. Sobre todo cuando se captan esas miradas que inflan con helio tu ego”.

Quienes caminan por el antro van mirando a su alrededor, como revisando el material, buscando a alguien de su agrado y, luego, observándolo desde todos los ángulos posibles no excluyen la posibilidad de establecer contacto visual y, quizá, un acercamiento.

En la barra se escuchan conversaciones de quienes ingresan al lugar y, rápidamente, acuden a ordenar una cerveza y/o ver a los *bartenders*. Chocan vasos y copas con cualquier pretexto: “¡Feliz cumpleaños!” o “¡Salud!” son el centro de atracción de la barra y hacen que muchos permanezcan a su alrededor después de haber pagado y recibido su bebida. Con sus cuerpos esculturales, peinados perfectos, bellos y maquillados rostros, plantean un ideal de belleza que, al menos la gran mayoría de la concurrencia, no alcanza.

Para Juan, amigo de Josué, quien no pierde ningún detalle o movimiento de los *bartenders* “eso de estarlos viendo da gusto y coraje, al mismo tiempo. Ganas de salir con ellos (aunque la mayoría, al menos, son heterosexuales, lo que explica su absoluto desinterés hacia los clientes gays), verlos desde todos los ángulos, mirarlos más de cerca, tocarles los brazos, el abdomen, agarrarles una nalga; todo lo que, obviamente, no se puede. A la vez enoja ver tipos tan bien hechecitos y luego contemplarse en el espejo del baño. O compararse con ellos ¡No es justo! Estamos pagando para que nos hagan sentir menos, ¿no crees?”.

El hecho de que el atractivo físico logrado por los “edecanes” esté fuera de las posibilidades reales de la mayoría de quienes lo contemplan dentro de Kinky, genera, como es claro, sentimientos de inferioridad entre muchos de los que no están “a su altura”. Como lo afirma Manuel, “todo ser humano trata siempre de competir por ser el

mejor en todo y cuando no lo logra, expresa sentimientos y comentarios incisivos, acompañados de miradas explícitas”.

Josué al no ligar nada, se empieza a desesperar y comienza a buscar a Mauricio por todo el antro, llegando así a los baños, en donde Mauricio y su ligue se encontraban abrazados.

A diferencia de lo que ocurre en los lugares que no son para el público gay, los baños de hombres permanecen particularmente limpios y resultan agradables por una sencilla razón, como explica Juan “En cualquier baño ‘buga’, los hombres pueden comportarse como cerdos, pues les vale quién los esté viendo. En cambio, en un bar gay, puedes coincidir en el baño con quien te gusta o sus amigos pueden ver todo lo que haces. Hay que portarse bien. Todo está limpio y bonito en el baño de Kinky, por ejemplo. Es un espacio para seguir socializando, verse en el espejo y arreglarse el pelo, lavarse la cara, acomodarse la camisa y, probablemente, conversar y hasta conocer a alguien”.

No sólo los espejos del baño sirven para cuidar el arreglo personal. Otros espejos, en las paredes del establecimiento, son utilizados para tales efectos: los amigos establecen diálogos sobre lo que han adelgazado, mirándose al espejo y constatándolo. O hablan de que tan favorecedores les resultan los pantalones o la playera que portan. También muestran lo que se ha avanzado en el gimnasio o lo afortunado de un corte de pelo. Al pasar rápidamente frente al espejo, algunos se miran de frente y perfil para revisar “que todo esté en su lugar”.

El Kinky permanecerá lleno hasta la una o dos de la mañana y abierto, hasta mucho más tarde. Pero Mauricio y Josué se sienten cansados y fastidiados, listos para irse. Al salir del lugar es casi imposible evadir el hecho de que, al otro lado de Paseo de la Reforma, se encuentra la embajada de Estados Unidos, iluminada y rodeada de rejas y vigilantes.

“¿No es una coincidencia -dice Josué- que la embajada está justo en frente de la calle más gay de México (Amberes) y que al salir del antro, luego de haber escuchado a

Madonna, Cher y quién sabe cuánto grupo y artista americano, se te aparece la embajada gringa? Eso sí, es la embajada más fea de México, que le den una arregladita”.

De esta forma, el aprendizaje que se experimenta dentro de este espacio es vivido como “natural”, creando la certeza de que resulta inevitable experimentarlo.

Diversión y entretenimiento gay

Vivir cada sentido al extremo; eso, es la noche, lugar que cobija tanto poder, ambiciones, espectacularidad, lo clandestino, la fiesta y por supuesto, el amor.

A pesar de las tardes y las noches frías por las intensas lluvias de septiembre, me di a la tarea de caminar por las calles de la Zona Rosa, que ahora traen consigo las luces, aquellas miradas furtivas; y mucho de aquellos cuerpos que se desvanecen con el aroma etílico o con la punzada en vías de ser un espasmo nervioso causado por una droga sintética. Tantos pasos he dado en mi búsqueda por encontrar el dato, la información de primera mano, la nota.

Quizás el *soundtrack* de esta caminata interminable serían los ritmos *trance*, *electrohouse*, pop y un poco de tribal, que es de lo que se llenan los grandes antros del lugar. Una noche de chicos o chicas, según sea la diversión.

Ahora los antros de la calle Amberes se apoderan de una clientela “alternativa” que lo mismo convoca en igualdad numérica a hombres y mujeres que a bugas y gays. Sin embargo, aún a mi percepción, hay un aire elitista en este sector.

A pesar de lo cansado que resulta el no traer unos tenis y ponerse zapatos en una noche de antro que se alarga hasta las seis de la mañana y después de eso al *after*, me impactó tanto la manera en la que se conducen los cuerpos de la gente al ritmo de

los bailes en las pistas llenas, gente que le fascina ser sometida por la música electrónica.

Grandes dj de la escena mundial y circuitos gays más importantes en sus tornamesas, cual soldados del apocalipsis, cual mismo Hitler controlando a quienes lo disfrutan. Offer Nissim, Peter Rauhofer, Kevin Aviance, Oscar y Edgar Velázquez, por mencionar algunos que conocieron la furia y el magnetismo caliente de la gente mexicana.

No muy lejanos de los ánimos de vivir el glam cual duques y duquesas al borde de un precipicio, está el mundo *Drag*. Algo cómico, desenfadado, pero sí muy estricto en términos escénicos y de estética. Por fin algo que se burla de la propia “jotería” y el perreo de la pose que resulta bella por segundos pero que se convierte en el objeto nefasto del desprecio al minuto. Entonces las *Drag Queens*, bailan, cantan, imitan, son divertidas y propositivas. Creatividad en la escena homosexual, son ellas. Ellos, sí se mueven con gracia, hay encajes y pelucas, colores y mucho *lipstick*.

Desde hace muchos años, la Zona Rosa se convirtió en un referente tradicional para todos los miembros de esta comunidad. Aquí es posible encontrar los lugares más divertidos para pasar una noche espectacular; sin embargo, no todo es color de “rosa” y los centros nocturnos han ido asaltando otras partes de la gran ciudad.

El haberse expandido a otros puntos lejos de la clásica Zona Rosa tiene sus ventajas y es que ahora es posible divertirse en otras áreas del Distrito Federal. Armando Martínez, cliente que se da cita cada fin de semana para reventarse, señala que “los mejores antros gay para que saques tus mejores pasos y visites alguno de estos sitios, en donde hasta los bugas entran, son: Envy Night club, Guilt Club y Living club”.

Para Armando todas las noches de viernes son de Envy Night Club, ubicado en Presidente Masaryk 336, colonia Polanco. “Aquí se concentra la crema y nata de la comunidad gay”, con el tiempo se ha convertido en uno de los sitios más exclusivos y de los más concurridos en la Ciudad de México.

Tanto hombres como mujeres son muy bien recibidos, aunque es mucho más divertido ir acompañado de una comitiva de hombres, según Armando, “ya que igual y hasta logras un par de tragos gratis, ligas u obtienes varios números telefónicos”.

Este antro se reserva el derecho de admisión, “por lo que hay que ir bien perfumadito e invertir algunas horas frente al espejo y no olvidar dejar los tenis por algo más nice”.

A ciencia cierta no se sabe por qué razón este club sólo abre los días viernes, Tal vez, como dice Armando, “el que te hagan esperar una semana te ayudará a reunir energías para el próximo reven, recuerda que el que sabe esperar siempre tendrá mejores recompensas, y ésta es una”.

¿Pero dónde se divierten las chicas? Las lesbianas son un sector de la comunidad que no cuentan con mucha diversión, sus puntos de reunión suelen ser El armario abierto, una librería cuyo eje temático, desde la sección de niños hasta el rincón para adultos de mentalidad abierta, es la diversidad sexual, idea concebida por los sexólogos de emblemática trayectoria Rinna Riesenfeld y Luis Perelman.

El armario abierto, ubicado en la colonia Condesa, está abierto para el público en general, pero como dice Karla González, empleada del lugar, “la mayoría de nuestros clientes son gente de la comunidad LGBTTTI, pero en especial mujeres lesbianas”.

Tomar un café o asistir a una reunión le encanta a Alejandra, una mujer de 27 años, que opta más por conocer a lesbianas dentro de galerías, casas de arte o en Voces en Tinta, un lugar de esparcimiento para ellas, ubicado en Niza 23, colonia Juárez, precisamente en Zona Rosa.



Fotografía: César Vizuet.

Ubicación: Zona Rosa.

“Culturalmente diverso”, es el slogan de esta cafetería, librería y foro dedicado a brindar un espacio artístico y cultural con particular atención a temas sobre la comunidad lésbica.

Es común que Voces en Tinta se preste para presentaciones de libros, lectura de poesía y obras de teatro. Incluso, cuenta con un pequeño espacio para montar exposiciones de fotografía y pintura.

Mariana, encargada del lugar, señala que “la librería cuenta con una selección de títulos sobre perspectiva de género, diseño, fotografía y poesía, que bien puedes revisar mientras disfrutas sus opciones de café y aperitivos”.

Como foro cultural ofrece talleres de maquillaje, alebrijes y espacios de lectura, así como otros cursos más especializados sobre la defensa de personas LGBTTTI frente a detenciones arbitrarias de la policía o algunos otros sobre expresiones de la sexualidad.

Mariana comenta que una vez al mes realizan noches de karaoke, video debates sobre temas de diversidad sexual y charlas con terapeutas y sexólogos.

Pero si se trata de bailar y tomar una copa, en Pussy/La Gayta seguro la pasarás bien, como dice Andrea, cliente frecuente del lugar, a donde asiste con la finalidad de conocer a su media naranja.

Pussy/La Gayta es un local partido en dos, unidos por una barra en medio debajo de un marco desde donde se puede ver lo que ocurre del otro lado. En el Pussy las paredes están tapizadas de rosa, que le dan el toque femenino; mientras que en La Gayta hay estampas de hombres desnudos. El Pussy está pensado para chicas, La Gayta para chicos.

Ambos son bares muy pequeños con no más de cinco mesas, más los bancos que se encuentran en la barra que separa estos dos espacios. Andrea se divierte mucho en este lugar, pues dice que abren desde la una de la tarde de lunes a domingo y los precios de las bebidas son muy accesibles, "con unos 120 pesos se agarra muy bien la fiesta".

Es frecuentado por jóvenes que recién acaban de salir del clóset, según comenta Andrea. Así que aquí el orgullo gay se disfruta de lo eufórico para arriba, al mismo nivel que la música. A veces hay que gritar para platicar, pues la música es muy alta. Andrea eleva su voz y se acerca a mi oído, para seguirme platicando "aquí es la pura fiesta, pues como abren desde temprano, muchas chavas saliendo de la escuela se vienen para acá". A estas jóvenes parece no importarles, pues El Pussy se encuentra abarrotado, sin lugar para bailar, pero con mucha fiesta y diversión.

Le he dado la razón a Vicente Leñero en su *Talacha* Periodística cuando dice que "la Zona Rosa es un perfume barato en un envase caro". Tantas disonancias y contradicciones que hay.

Ahora ¿cómo pasar por alto el encuentro de parejas y la diversión en las citas a ciegas, que a través del internet logran atraer o seducir a cada una de ellas?

Mario Alberto, más que ir de antro a ligar, él dice que le es más fácil conocer a alguien a través de las redes sociales, “Al tercer intento recién introduje la contraseña correcta, e incluso ya estaba pensando que habían bloqueado mi cuenta por poco uso, pero, sin intentarlo mucho, en un segundo ya estaba modificando mi perfil y con eso listo, me dispongo a cazar”.

Mario se divierte entrando a una página de encuentro llamada “ManHunt”, una de tantas que existen hoy en día. A menudo lo hace cuando está solo y aburrido en casa, pero con ganas de conocer a alguien distinto para irse a tomar un café “y si se da, algo más”. Esa es una frase común en Manhunt, según señala Alberto, mientras le da clic a su perfil y cambia un par de fotografías para comenzar la búsqueda. En el costado superior izquierdo hay un número que le indica que hay 321 hombres en línea “Hay mucho donde elegir”.



Fuente: www.manhunt.net

Investigadores de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos analizaron los “Me gusta” de 58 mil 466 usuarios de Facebook en Estados Unidos, para hacer más suposiciones sobre sus personalidades y comportamiento.

Dar clic en esos amigables vínculos de “Me gusta” que andan esparcidos por toda la red, podría estar haciendo algo más que ponernos como seguidores de Coca-Cola o Lady Gaga: Podría discernir si una persona es homosexual, por quiénes votar e incluso

indicar que alguien es un soltero introvertido con alto coeficiente intelectual y debilidad por la nicotina. Así que hay que pensarla dos veces antes de darle clic en “Me gusta”. Alberto se detiene siempre en los perfiles que se atreven a mostrar la cara “o al menos que se trate de un trasero escultural o un miembro muy bien dotado que no tiene ningún asco en mostrar un poco más abajo del calzoncillo”, pero según él, eso solamente lo hace por curiosidad, pues en ocasiones se pregunta “¿realmente existen hombres que tengan uno de 25 cm? ¿O esas son las maravillas del milagroso y gran Photoshop?”.

Continúa su búsqueda, pasa a la página cinco y se detiene en un hombre en particular, pues algo le atrajo su atención. “Este se parece terriblemente a Justin Bieber ¿o es Justin? ¿Qué hace Justin en ManHunt?”. Se queda apreciando la foto y analizándola seriamente, hasta que se da cuenta de algo que para él es terrible. “El supuesto Justin Bieber es ‘Pasivo’. Sigamos con el siguiente”.

A Mario Alberto le gusta disfrutar del rol pasivo, tiene 26 años y trabaja en el mundo de los medios masivos de comunicación “Versátil, Versátil, Versátil. Ahora resulta que todo el mundo ahora es versátil acá”. En el ambiente gay, hay una clasificación para identificar los gustos. Se le llama “activo” a la persona que disfruta tomar el control de la relación, dominar y penetrar; “pasivo” es quien recibe, es penetrado y toma una actitud dócil y débil en la relación; y “versátil” es la persona que le gusta dar y recibir, ser activo y pasivo.

“Algo me dice que todo el que se dice versátil para mencionar su posición en el perfil y tiene como foto principal un culo enfundado en calzoncillos blancos, en realidad, debe ser un pasivo potencial. Les creo mucho más a los que se dicen Versátil/Activo o simplemente Activo. Al menos a esos les puedes cobrar la palabra después”.

Alberto se pierde cada vez más en la página, leyendo perfiles, viendo fotos y tal vez, fantaseando con cada uno de ellos. Le da clic nuevamente a la pestaña que dice “Hombres en Línea” para actualizar los visitantes y en menos de 30 minutos ya se han agregado unos 40 más. Comienza a revisar perfiles y se encuentra con Javier “¿No se

supone que estaba con pareja hace casi dos años ya?” Le manda un mensaje y le escribe “Soy Mario Alberto, conéctate al Messenger para que conversemos, necesito hablar contigo”. Abre rápidamente el mensajero instantáneo y se pone a esperar, hasta que, seguramente, lo desbloquee y lo pueda ver disponible.

Javier era compañero de la Universidad. Él cursaba un par de años más adelante que Mario, pero sin querer se fueron haciendo amigos “Bueno, aunque si se trata de ser sinceros, en ese tiempo fuimos algo más que amigos”. Alberto dice que fueron amigos con ventaja, o como dice un tipo en ManHunt “amigos con derechos”. Ellos no se contactaban desde hace al menos unos cuatro meses atrás.

Mario Alberto se pregunta “¿qué hace Javier buscando hombres en línea si se supone que tenía una de las relaciones más estables? ¿Y por qué en ninguna parte de su perfil menciona que es VIH positivo?”.

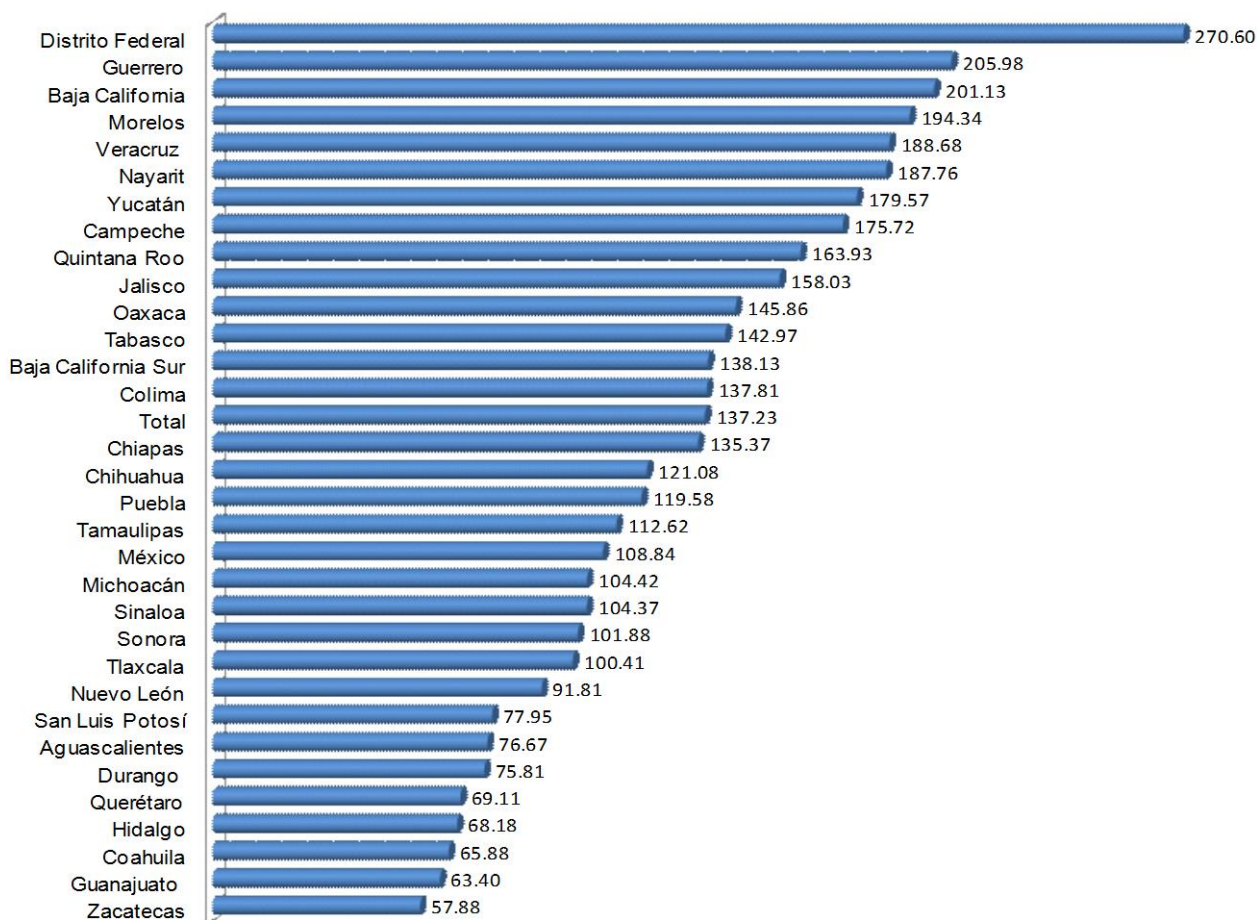
La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que “a nivel mundial, 33.4 millones de personas están infectadas por el VIH o aquejadas de sida. Se calcula que cada año mueren por esta causa dos millones de personas.

Según el documento del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Distrito Federal tiene la tasa de incidencia acumulada de 1983 a junio de 2011 más alta del país por VIH, al registrar 270.60 casos por cada 100 mil habitantes.

Tasa de incidencia acumulada del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) por entidad federativa

1983-2011

Por cada 100 mil habitantes



Nota: Cálculo con base en las Proyecciones de Población de México 1990-2030.

Fuente: SSA, DGE (2011). Registro Nacional de Casos de SIDA. Datos al 30 de junio de 2011.

México ocupa el lugar número 17 en la prevalencia de casos de sida, al tener 0.3 personas infectadas por cada cien habitantes, de acuerdo con un panorama general sobre la situación de esta pandemia que presentó el INEGI.

La tasa que presenta México es menor respecto a los tres países con los que tiene frontera, pues Belice cuenta con 2.1% de prevalencia, mientras que Estados Unidos alcanza 0.8%.

Alberto piensa que si Javier no puso en su perfil "VIH", es porque tal vez echo "Una mentira piadosa". ¿Qué quiere decir con mentira piadosa? Es con la finalidad de poder

ligar y conseguir presa fácil, según él asegura que ya se ha de haber acostado con alguien, porque “Javier es una persona bastante guapa y posee de ese tipo de cuerpos que sin mucho esfuerzo siempre mantiene una buena figura, esbelta y deseable. ¿Quién no querría estar con él? Al menos exteriormente se ve exquisitamente sano, y el resto ¿cómo averiguarlo? ¿O acaso alguien nos solicita la última prueba de VIH antes de bajarse y bajarnos el pantalón?”.

Sigue navegando por las páginas azules, revisa perfiles y se pregunta “¿qué hacen estos tipos acá?” refiriéndose a la foto de un hombre exageradamente atractivo, de 1.80 metros de estatura, cuerpo de gimnasio, bien dotado, buen trasero, masculino, buscando similares en la página de contactos “¿Acaso no sería más fácil pararse en la barra de cualquier discoteca gay y esperar?”.

Mario Alberto hace énfasis al señalar que “está hablando de ese tipo de hombres que por ser gay, es inevitable no mirar. Ese tipo de machos del que las mujeres dirían ‘qué desperdicio’, mientras se aprietan los labios. Entonces ¿qué tienen de malo todos ellos? Que por favor alguien me diga ¿cuál es su defecto?”.

Las fotografías se ven engañosas, incluso Alberto dice “tengo mejores, porque ésa es una parte del juego, de la diversión. Seleccionar de lo mejor, aquello que queremos mostrar para conseguir la cacería rápida de un hombre más o menos cercano a nuestros gustos”.

Una fotografía no puede hablar y muchas veces en el ambiente gay se dejan llevar por el simple físico o por lo mejor de cada uno, lo que tratan de mostrar o querer llegar a ser “son parte de esos casos que tienen aspecto de hombres hasta que te saludan con un ‘hola’ que suena como Sarah Brightman o de aquellos que por ser tan tímidos no pueden jamás concretar una conquista *face to face*”, señala Alberto mientras pega un brinco de sorpresa, Javier le ha respondido.

Javier le dice en un mensaje “Yo no tengo por qué andar publicando que tengo VIH, ni cuidando a nadie. Cada quien debe saber qué pasa con sus culos, si no me piden condón, es cosa de ellos”.

Sigue avanzando por el ManHunt y se pregunta que si habrá muchos como Javier. Cuerpos hermosos, tonificados, concretamente deseables, pero “¿sólo él guarda reserva de su condición de VIH entre los más de 500 visitantes que ahora hay por acá? Descontemos solamente a uno que es honesto y tiene en su nick ‘VIH Buscando’. Pero ¿y el resto? ¿son de fiar?”.

Vuelve al Messenger y Javier ya está desconectado. En ManHunt lo agregó a sus amigos y aún Alberto lo ve que se encuentra en línea. Eso sólo puede significar una cosa “Bloquear Contacto. Siento que he perdido a un amigo”.

Piensa en mandarle un mensaje por la sala de cacerías, pero a su vez cree que no tiene ningún sentido. “¿Qué es lo que nos tiene a todos mirando perfiles por acá? ¿Es solamente una calentura extrema o algo más? ¿Realmente es cierto cuando dicen ‘Buscando solo amistad’ con fotos de sus torsos desnudos, o sólo una mentira piadosa más?”.

Le da clic a la página siguiente y una pestaña roja le avisa que tiene un nuevo mensaje en la bandeja de entrada. Un tipo guapo le ha enviado un guiño. En su perfil dice “Buscando lo inbuscable”.

“¿Qué hago? ¿Le respondo? Al menos en su perfil indica Activo. A éste quizá sí podría creerle un poco más...”.

Ésta es una de las tantas formas de buscar diversión o simplemente una manera de conocer a un amigo o hacer algo más.

El psicólogo Luis Manuel Hernández señala que el ser humano disfruta jugar con la mente, “crear un mundo lleno de fantasías, ya sea viendo imágenes, videos o simplemente viviendo experiencias que le causen adrenalina. Aunque en ocasiones son cosas inalcanzables, basta fantasear o crear una situación en la mente para tener satisfacción”.

Las redes sociales o las páginas de encuentro han venido a tomar ese papel dentro de la comunidad gay, hacerles más fácil el contacto y el ligue entre personas que buscan hacer realidad sus deseos.



Para la mayoría de los hombres gays, Manhunt.net remite a imágenes de ligues de medianoche e infinidad de páginas con perfiles de hombres desnudos.

ManHunt puede ser hoy en día uno de los principales nombres del mundo gay, pero cuando abrió sus puertas en el año 2001, no mucha gente se dio por enterada. Sus dueños y fundadores, Jonathan Crutchley y Larry Basile, se iniciaron en el negocio de las líneas de chat telefónico gay. Pero el negocio comenzó a decaer alrededor del año 2000, cuando los usuarios comenzaron a usar la web para conseguir parejas. Crutchley y Basile se dieron cuenta de que la única manera de que su negocio prosperara era mudarlo al ciberespacio.

Al principio el servicio era gratis. Para el año 2002, unos 10 mil hombres del área de Boston habían creado sus perfiles. Pero la gran apuesta fue la de intentar hacer del sitio un servicio pago. En abril del año 2002, ManHunt se contactó vía e-mail con sus clientes informándoles que aquellos que quisieran disfrutar de todos los servicios del sitio, debían pagar una cuota mensual de 10 dólares y aquellos que no quisieran pagar, iban a poder utilizar una versión más básica del sitio. Unos dos mil clientes inmediatamente se suscribieron para el servicio de pago. Crutchley asegura en entrevista realizada en el portal de noticias Anodis.com, que estas ganancias ayudaron a brindarle a la compañía los recursos para comenzar a expandir su centro de operaciones fuera de Boston.

Henricks asegura que uno de los desafíos más grandes de la empresa para lograr una conexión con los usuarios que están fuera de los Estados Unidos ha sido el tema del lenguaje. Los usuarios de ManHunt pueden ver el sitio en cinco idiomas: inglés, español, portugués, alemán y francés. La compañía recientemente ha contratado a un nuevo traductor para asegurarse que los contenidos de la página se adapten a los usuarios de cada país al que está dirigido el sitio.

Pero no todas son rosas en el camino de ManHunt. Algunos críticos se han encargado de culpar a esta clase de sitios web de haber perjudicado la vida nocturna gay, alejando a la gente de los bares y los clubes donde la gente gay suele encontrarse, conocerse y formar parte de una comunidad.

Sin embargo, Michael Bronski, profesor universitario y crítico cultural, dice que él no cree que ManHunt y otros sitios similares estén alejando a la gente de la vida nocturna.

"Existió cierto temor cuando apareció internet de que la gente iba a utilizar esta herramienta para conocerse y que esto iba a hacer desaparecer la vida nocturna. Esto no ha sucedido. Siempre existirá gente gay que quiera salir a divertirse de noche", asegura Bronski.

Forman parte de mí: la moda, la actitud y el estilo

“La cultura gay y la moda van de la mano y se refuerzan mutuamente” así lo declaró una de las modelos más reconocidas a nivel internacional, Naomi Campbell, durante una plataforma de exhibición en Londres el 13 de septiembre del 2013, que tenía como objetivo recaudar fondos para fortalecer la igualdad de derechos de las personas LGBT en la sociedad.

No se trata de dar a conocer un estilo de moda que identifique a la comunidad LGTBTTI, ya que en este mundo existen múltiples estilos que han sido adoptados; sin embargo, cabe destacar que generalmente los gays se visten con cierto cuidado de su

imagen, combinación, a veces prendas de vestir muy ceñidas al cuerpo, con ciertos aires de moda y buen gusto.

Hoy, vas caminando por la calle, ves a un chico muy bien vestido, todo está coordinado, el perfume delicioso, las gafas de sol le quedan espectaculares, el corte y peinados son lo último en la moda, la ropa, aunque un poco ceñida al cuerpo, deja ver que debajo de esa tela hay un cuerpo de gimnasio... enseguida lo miras, lo observas y piensas en tu adentro... "Tiene que ser gay".

Ser gay hoy día es símbolo del buen vestir, buena higiene corporal y de lo último en la moda. No es que los hombres heterosexuales no se cuiden, señala María Fernanda, diseñadora y académica del Instituto de Estudios Superiores de Moda "Casa de Francia", pero ese cuidado extra, muy común en la gente gay se ha extendido al mundo masculino heterosexual, lo cual ha creado un nuevo grupo social llamado "Metrosexuales". Estos no son otra cosa que hombres heterosexuales que se han dado cuenta que la virilidad no consiste en vivir en la era de las cavernas y que a sus mujeres les encanta el perfume, las rosas y que su hombre esté bien presentable.

Sin embargo, he aquí el fenómeno en reversa, los hombres gay, por el contrario, han descubierto la otra cara de la moneda. Muchos hombres gay, encuentran muy femenino el mucho perfume, inclusive, prefieren el olor a hombre natural.

María Fernanda considera que dentro del mundo del diseño se han dado cuenta que lo que define al hombre gay es su atracción por el hombre, el macho que huele a carburador, que toma, le encantan sus viejos jeans y que en vez de rosas les lleva una caja de cerveza.

¿Será que se están invirtiendo los papeles? Pues nada de eso, es que mientras más gente haya en el mundo y más alternativas en estilos de vida existan, más sincera será la gente con sus gustos y menos regidos por parámetros sociales.

Cabe señalar que una de las comunidades gay que ha practicado esta tendencia hacia lo más masculino desde hace años son los llamados “*leather*”, este nombre es por el tipo de vestimenta que usan, ya que su mayoría es hecha en cuero color negro, visten como motociclistas, fuman puros o habanos, no usan perfume y el desodorante no debe tener fragancia alguna.

O la comunidad de “Osos”, que se caracterizan por sus cuerpos opulentos (pasados de kilos) vellos por todo el cuerpo y una apariencia tosca y fornida. Usan jeans flojos, playeras holgadas y se comportan muy masculinos.

Mucha gente gay, considera a estos grupos algo extremistas o demasiados “Machistas” en sus prácticas. Sin embargo, observando el mundo general gay masculino, podemos notar que a la par con la aceptación social sobre ser gay, han ocurrido grandes cambios en el comportamiento general en esta comunidad. Aunque siguen de moda los cuerpos perfectos y musculosos en los bares y discotecas, entre los hombres gay, se ve una nueva tendencia a ser menos perfectos y simplemente más humanos.

En la era del matrimonio igualitario, puede parecer casi inverosímil que diseñadores como Christian Dior, Bill Blass, Halston y muchos otros pasaran su vida profesional en el armario o que la homofobia estuviera tan extendida en un campo donde los estereotipos han sostenido durante mucho tiempo que la mayoría de los diseñadores son homosexuales.

Es discutible si se puede decir que en ese tiempo se formara una “estética gay”, aunque empieza a deducirse que los gays y lesbianas históricamente han encontrado un refugio en la moda en respuesta a la opresión porque, como sugiere Valerie Steel en su libro *“The Story of Fashion*, ofrecía *“una oportunidad para crear una sensación única en la reacción a una sociedad homofóbica. Con toda probabilidad, muchos encontraron su camino en la moda ya que las puertas de otras profesiones más conservadoras se les cerraron”*.

¿Pero qué es la moda? En palabras de Coco Chanel. “La moda está en el cielo, en la calle, la moda tiene que ver con las ideas, con nuestro modo de vida, con lo que está pasando”.

De acuerdo con la diseñadora y académica del Instituto de Estudios Superiores de Moda “Casa de Francia”, María Fernanda Ortiz Villavicencio, “la moda es la abstracción física de la identidad. Es el cuerpo, la postura, lo que te pones, el pelo, las ideas”.

Los términos de moda y estilo pueden ser utilizados como sinónimos. Sin embargo, el estilo también puede reflejar esta cuestión personal que consiste en elegir lo que nos ponemos, más allá de lo que son las tendencias que se utilizan en un tiempo determinado.

La gente cree que la moda no le toca, que es un mundo aparte, que todo eso es para las mujeres o los gays que les gusta siempre verse bien. Fernanda se pregunta “¿Quién te compró la ropa, tu madre?” Todas las personas crean su propia imagen “cada día al elegir qué se ponen y cómo se presentan en el mundo; y es responsabilidad suya crear esa presencia en el mundo”.

Hoy en día, México le apuesta mucho a la cultura gay, pues según reportes de la Secretaría de Turismo, los llamados “pink dollars” generados en el país representan cerca de 3% del total de la derrama económica de los turistas nacionales e internacionales. Y a nivel mundial la cifra se eleva a 10% en el segmento LGBT.

Por lo que la Feria Internacional de Turismo de las Américas 2013 (Fita), prepara el Pabellón LGBT con una extensión de 32 m², con el fin de darle mayor difusión al turismo de este sector y dar a conocer las increíbles ofertas que los diversos profesionales de la industria de la moda y turismo tienen preparadas para la población LGBT.

Fita 2013 se llevará a cabo del 26 al 29 de septiembre en el Expo Bancomer Santa Fe.

El estilo de vida gay es una expresión o una consigna que asume que el estilo de vida de los homosexuales, sobre todo de los masculinos, se diferencia en general del de los heterosexuales. Pues en ellos influye la actitud, el estilo y la moda.

Siempre tratando de verse bien, estar a la vanguardia y tener siempre lo mejor, son algunas de las características de los gays. Como lo comenta el psicólogo Luis Manuel Hernández: “Las personas de la comunidad LGTBTTTI siempre tratan de sobresalir de los demás. Su personalidad es de superioridad, ser el número uno en todo, ser el centro de atención de los eventos a los que acuden, de su círculo social o simplemente dentro de su entorno familiar”.

“Todo el tiempo busco traer lo más nuevo en tecnología, mi celular es el más reciente”, exclama Axel, mientras lo busca en una mochila de piel, en tonos café, muy combinable con su vestimenta. Él es un chico de 23 años y a simple vista se nota que le gusta el mundo de la moda, pues desde los zapatos hasta las gafas que lleva puestas, todo en él combina: los jeans, la camisa, la mochila y los calcetines. Se ve que cuida hasta el más mínimo detalle de su *outfit*.

Para Axel, el traer lo último en tecnología y la mejor ropa de marca lo hacen sentirse seguro. “La moda para mí lo es todo, me fascina combinar desde los calcetines hasta el reloj que llevo puesto hoy”. La legendaria Coco Chanel diría “viste vulgar y sólo verán el vestido, viste elegante y verán a la mujer”.

La diseñadora María Fernández señala que “la gente gay tiene un sentido especial para la moda”. La moda es algo que a lo largo de la historia todos los individuos experimentan mientras crecen, pero tiene un valor muy significativo para la gente gay, “por ser un medio por el cual pueden expresarse libremente”.

Entonces, ¿no es nada que tenga que ver con la sexualidad, o algo que tenga la moda? La moda tiene más que ver con el cuerpo. Varios diseñadores gays señalan que han estado más interesados en el cuerpo y en el género, o sea, que son más conscientes de eso, y no hay otras razones por las que ellos creen que han sido exitosos.

Valerie Steel, autora del libro *The Story of Fashion* argumenta que “Las creaciones de los diseñadores homosexuales pueden hallarse en un ‘deseo de venganza’, porque la mayor parte de los más reconocidos, que son gays, cuando eran niños fueron maltratados por su condición sexual”. Dicho deseo conduce a ser un “creador de diferencias”.

María Fernanda, diseñadora y académica del Instituto Superior de Modas argumenta enfáticamente contra la idea de que los diseñadores gays son misóginos. “Ellos no intentan hacer algo malo contra las mujeres. Por el contrario, creo que se trata más de idealizar la moda y embellecer el mundo. Cualquier problema, sentimiento o cualquier otra experiencia homofóbica en la niñez, creo que influye en la manera en que el diseñador percibe el mundo”.

Mucho se ha hablado recientemente acerca de adoptar el estilo de vida gay y del “*coming out*” (salir del clóset). El *coming out* sería dejar los miedos y engaños a uno mismo para embarcarse en el camino de la libertad e integridad personal, adoptar una actitud de seguridad.

Para Axel la actitud es primordial: “Si quieres que la gente te admire, tienes que confiar en ti. Si quieres que confíen en ti es necesario que te conozcas”. Por lo que menciona algunos puntos importantes para él:

- Un gay con estilo no niega su condición sexual: no juega con las personas y menos aun se burla de sus iguales.
- Un gay con estilo sigue y conversa sobre temas y personas importantes: Europa, la situación política, Obama, Shakespeare... jamás sobre cosas como Lady Gaga.
- Un gay con estilo siempre usa preservativo, incluso con su pareja.
- Un gay con estilo viaja y conoce otras culturas, no se conforma con lo que lee en revistas, oye en la radio o ve en la tele.
- Un gay con estilo practica algún deporte y cuida su salud.
- Un gay con estilo debe conocer y valorar el arte y su historia, la literatura clásica y moderna, la historia y la política; entre otros temas importantes.

Tal parece que luego de plantar bandera en el mundo y hacer suficiente ruido para dejarnos notar como comunidad, Axel señala que “nos estamos naturalmente adentrando en una era donde lo importante es hacer, vestir, hablar, comer y vivir de la forma en que a cada cual le plazca, convenga y le haga más feliz”.

El estilo de vida gay está basado en el equilibrio de múltiples aspectos de la vida de una persona, como lo menciona el licenciado Carlos A. Ramos Benigno, asistente de la Coordinación del Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual. Para hablar un poco acerca de estos aspectos tomaremos como referencia la bandera que representa a la comunidad LGBTTTTI –la bandera arco iris-.



De acuerdo al licenciado Carlos A. Ramos, cada color tiene un significado en especial y es así el estilo de vida que un gay lleva.

Rojo (La vida):

Para un gay la vida debe de ser lo más sagrado ypreciado, la vida se da para disfrutar, soñar, descubrir, compartir, aprender, sobre todo vivirla al máximo. La vida es un derecho y un regalo que se debe apreciar y aprovechar.

Anaranjado (Salud):

Cuidar la salud es parte del equilibrio que se debe llegar a tener. Un verdadero gay cuida estos detalles desde la alimentación, practicar deporte hasta un hobby para mantener una salud física y emocional.

Amarillo (Luz):

La luz del sol como se le conoce, es más como algo metafórico. Es la luz que se debe llevar en las vidas en forma de esperanza y de fe.

Verde (Naturaleza):

Como todo equilibrio se debe tener un respeto por el entorno. Un verdadero gay se preocupa por la naturaleza, la respeta y, sobre todo, la cuida. El equilibrio con el medio ambiente hace alcanzar una vida plena.

Azul (Serenidad):

Se refiere a la serenidad que se tiene en las situaciones del día a día. Los gays no son personas que pierdan la paciencia con facilidad; todo es un reto y no se rinden con facilidad.

Violeta (El Alma):

Se refiere a lo espiritual, al alma. Debe de haber un equilibrio en todas las disciplinas, todos los colores para llegar a una felicidad plena.

Esta bandera vio la luz en 1978, pero con el paso de los años y necesidades, hay grupos gays que la han hecho modificaciones para sentirla más suya, así, no es difícil encontrar banderas gay de distintos países.

Sea cual sea el grupo al que pertenece, la bandera, aparte de símbolo de la comunidad gay, tiene el significado de "LIBERTAD"...

Para la mayoría, el hecho de ser homosexual o gay significa lo mismo, pero en realidad no es así. El ser gay es un estilo de vida, el ser homosexual es solo una orientación

sexual. Sin embargo, seas gay, homosexual, negro, blanco, judío, católico, cristiano, joven, viejo, gordo, flaco, atractivo, feo, con capacidades diferente para poder vivir en armonía y hacer de éste, un mundo mejor, solo necesitamos de una cosa: RESPETO.

CONSIDERACIONES FINALES

Muchas veces no nos tomamos el tiempo para pensar cómo se está sintiendo una persona homosexual y cuáles son aquellos momentos que tiene que pasar para sentirse satisfecho con su estado.

Debido a la fuerte desaprobación social, la salida del clóset, es decir, el proceso de revelar abiertamente la orientación homosexual, a menudo es lenta y dolorosa.

El reconocimiento de ser homosexual puede ser una experiencia solitaria y confusa. Muchos homosexuales no llegan a contarlo a la familia y a los amigos, por un largo tiempo; ya que la revelación puede causar desaprobación, conflicto y rechazo, o profundizar la solidaridad y el apoyo de la familia.

Las relaciones gay adoptan muchas formas, pero la mayoría de los homosexuales buscan amor, compañía y satisfacción sexual a través de una relación con otra persona.

El tema de la homosexualidad es complicado, pues resulta casi imposible cubrir todos sus aspectos. Sin embargo, durante el desarrollo de este reportaje, creo que la identidad es vital para el movimiento gay, pero al mismo tiempo, tiene sus límites. Por un lado, sin identidad propia el progreso del movimiento gay sería imposible.

El mundo gay lleva consigo muchos estigmas o estereotipos que constituyen el eje central en la construcción de la identidad gay. Muchos de éstos son los que anuncian que todos los gays escuchan cierto tipo de música, usan playeras apretadas, tienen sexo casual, les gusta la moda, el consumo, etc. Estos estereotipos se transforman en un punto de referencia para muchos padres o personas heterosexuales que, al momento de conocer a una persona homosexual, tienden a pensar negativa y equivocadamente. Sin duda alguna, esto daña enormemente a la comunidad gay.

Así mismo, estos factores llegan a convertirse en instrumentos de pertenencia y aceptación por parte del grupo o, en su defecto, de exclusión. Después de escuchar los diversos comentarios que fueron surgiendo durante mi visita a los lugares de “ambiente gay” y las respuestas que han salido en algunas de las entrevistas que he realizado, me dio la impresión de que buena parte de los miembros de la comunidad LGTBTTTI se sienten, en cierto modo, fuera de lugar en lo que se conoce como “*el ambiente*”. Parece ser que no se sienten cómodos. Quizá rechazados por no encajar en sus patrones.

En las actuales circunstancias ser gay significa mucho más que acostarse o amar a otro persona del mismo sexo. Hoy en día, ser gay tiene una concreción clara en todos los aspectos de la vida cotidiana; desde la actividad profesional que eligen, hasta la ciudad o el barrio en el que desean vivir.

La Ciudad de México aún es poco amigable con los gays. La gente los mira por dos cosas: curiosidad o rechazo. A veces las miradas se han convertido en comentarios ofensivos o en la negación de un servicio.

Aun con leyes y reformas que, en teoría, garantizan el derecho a la no discriminación, ellos viven con estas miradas y problemas cotidianos que comenzaron a ignorar, según ellos, para mostrar que esas ofensas no tienen efecto y se terminen.

Los gays son el segundo grupo de población más discriminado en la Ciudad de México, según datos del Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (Copred).

Si bien en la Ciudad de México hubo avances sobre los derechos de las personas con orientación sexual por su mismo sexo, en los hechos, aún hay resistencias y una falta de cultura, de respeto y tolerancia. Se pueden casar, pero muchos no ejercen ese derecho por pena, por el qué dirán.

Las historias contadas por cada uno de mis entrevistados, me hicieron entender que la Iglesia hizo de la homosexualidad un pecado; la ley, un crimen, y la ciencia del siglo XIX la hizo una enfermedad.

Narrar y describir cada vivencia, nos hace concebir más a este sector de la población, saber que a pesar de que se han ganado derechos, tienen que seguir ocultándose de los demás. Luchar por algo “natural” que para la sociedad misma es “anormal”.

Siempre se considera a la persona gay como distinto, como el otro, al que hay que aceptar y tratar como el resto. Sin embargo, el homosexual no considera lo mismo del heterosexual, no tiene que aceptar nada. Y justamente de eso se trata la discriminación del otro, del intentar incorporarlo como uno más, cuando no hay nada que aceptar, porque la diferencia no pasa por la sexualidad. Por ello, es necesario que la gente se informe y aprenda de la diversidad como un espacio que todos merecemos para vivir.

GLOSARIO

AMBIENTE: Circuito de locales frecuentado por gente gay o lesbiana. Se suele componer de antros, bares, saunas, así como cines en los que puede haber “acción”. El ambiente al aire libre son los sitios de ligue callejero tradicionales: parques, plazas, ciertas calles, estaciones del metro, autobuses, etc.

ACTIVO: Hombre homosexual que prefiere penetrar.

BISEXUAL: Cuando se es capaz de amar a personas de ambos sexos. Puede atraerte ambos sexos o uno más que otro y cambiar con el tiempo, según las fases por las que la persona transite. Cuando se es bisexual el estilo de vida es como el de cualquier otra persona y no depende de la clase social, la raza, el sexo o la religión. Va más allá de la cultura y de una sociedad específica.

BUGA: Nombre con el que se les conoce a los heterosexuales que frecuentan amistades homosexuales.

COMADRE Y LOCA: Palabras con las que suelen llamarse entre sí a los gays muy obvios.

CHICHIFO: En el argot, es un sexoservidor.

CLOSETERO: Persona que oculta a todo el mundo, salvo tal vez a su círculo de amigos gays, su homosexualidad.

DIVA: Es un gay muy afeminado, que se siente por encima de los demás porque tiene mucho glamour.

ELECTROHOUSE: Deriva de la música electrónica, es un subgénero de la música House.

GAY: El término gay (del inglés “alegre”) se utiliza hoy a escala global, para designar a sujetos de sexo masculino que prefieren el contacto erótico con personas de su mismo sexo.

HETEROSEXUAL: Persona atraída por personas del otro sexo. Forma abreviada de uso corriente “hetero”.

HOMOFOBIA: Es el nombre que se da a las conductas de condena y de rechazo de la homosexualidad, de los gays y de las lesbianas. Algunos profesionales de la psicología lo han definido con el miedo irracional y persistente a la homosexualidad.

HOMOSEXUAL: Orientación sexual de las personas que se sienten atraídas afectiva y sexualmente por las personas de su mismo género.

INTERSEXUAL: La intersexualidad es la condición de una persona que presenta de forma simultánea características sexuales masculinas y femeninas, en grados variables. Puede poseer una abertura vaginal la cual puede estar parcialmente fusionada, un órgano eréctil (pene o clítoris) más o menos desarrollado y ovarios o testículos, los cuales suelen ser internos.

JOTO: La figura de la baraja, toda engalanada. Se dice también que el término proviene de los delincuentes homosexuales que eran recluidos en la crujía marcada con la letra “J” en la cárcel de Lecumberri de la ciudad de México, antes de ser deportados a las Islas Marías, donde se les enviaba con criminales “especiales”.

LESBIANA: Término empleado en español para hacer referencia a la homosexualidad femenina. La palabra lesbiana se utiliza para hacer referencia a una mujer homosexual, es decir, una mujer que se identifica a sí misma, o a la que otros caracterizan, por su deseo hacia otra u otras mujeres.

LIPSTICK: Palabra en inglés que significa “lápiz labial”.

LOCA: Se refiere a quien pierde el juicio creyéndose mujer.

MARICÓN: Evoca a María, la mujer por antonomasia y sus derivaciones, “marica”, “mariquita”, “mariposa”, “mariposón”, entre otros.

PUTO: El equivalente de puta; el que vende su cuerpo. Entre sus derivados se encuentran términos como: “puñal” y “pulmón”.

TRANSGÉNERO: Es el estado de la identidad de género de uno mismo (autoidentificación como hombre, mujer, ambos o ninguno) que no se corresponde con el "género asignado" a uno mismo (la identificación por parte de los demás de si se es hombre o mujer en función del sexo genético o físico). Transgénero no implica ninguna forma específica de orientación sexual; las personas transgénero pueden identificarse como heterosexuales, homosexuales, bisexuales, polisexuales o asexuales.

Una persona transgénero es alguien que ya vive en el rol de género al que realmente pertenece, ya ha pasado por una fase de autoaceptación, siguiendo con terapias psicológicas que tienen como objeto guiarla a través del proceso y NO para que “regrese” a la normalidad, siguiendo a la psicoterapia comienza la terapia con hormonas, que debe realizarse bajo supervisión médica, debido al delicado uso de estas sustancias. Muchas mujeres transgénero no desean llegar a una reasignación genital debido a diversas cuestiones, que van desde lo personal hasta las razones médicas.

TRANSEXUALIDAD: Persona que tiene la necesidad de modificar su cuerpo, en la medida de lo posible, para lograr una mejor armonía entre el cuerpo y la mente. Es decir, que su anatomía física y su correspondiente trato social coincida con su identidad de género verdadero, masculino o femenino. Son aquellas personas que aspiran a someterse a una reasignación genital. Estas personas están totalmente en desacuerdo con sus genitales y harán todo lo posible por cambiarlos.

TRAVESTI: Es una identidad en la que el individuo utiliza prendas socialmente asignadas al género opuesto, es decir, se identifica mejor con la moda del género opuesto que con la moda del género propio, para reflejar algún tipo de expresión sexual o identidad de género.

TRUQUEADA: Así se les llama a los gays que se han sometido a cirugías plásticas.

LEATHER: Subcultura leather (del inglés, “cuero”) comprende prácticas e indumentos que se organizan con un fin sexual o erótico. Una de las maneras en las que el grupo se distingue de las culturas sexuales convencionales es mediante el uso de indumentos

de color negro y artículos de cuero. Muchas personas asocian la cultura leather con prácticas de bondage, dominación, sumisión y sadomasoquismo.

LGBTTTI: Son las siglas utilizadas de lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti e intersexual. Engloba a todos aquellos cuyas preferencias no son heterosexuales.

OSO: Así se denomina a los gays que se caracterizan por tener abundante vello. Generalmente, son hombres maduros y corpulentos.

ORGULLO GAY: Se refiere a las marchas -la primera en México fue en 1978- con las que los LGTB salen del clóset y asumen su preferencia sexual.

PASIVO: Hombre homosexual que prefiere ser penetrado.

SALIR DEL CLÓSET: Asumir la homosexualidad públicamente, al menos lo más posible dentro de las circunstancias de cada uno. Romper el aislamiento, comenzar a relacionarse con gente gay. En inglés “Comming out”.

SOUNDTRACK: Palabra en inglés que significa “Banda sonora”.

TRANCE: Es un género de música electrónica que se desarrolló en los años 1990. La música trance está caracterizada generalmente por una forma musical que sube y baja durante cada tema.

TOPOGIGIA: Palabra que define a aquellas mujeres que les gusta tener sexo con gays.

TORTILLA: El acto sexual entre gays pasivos.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Ángeles García, Héctor, *Aproximación bibliográfica de la Marcha del Orgullo Gay en la Ciudad de México*, Tesis de licenciatura en bibliotecología, México, UNAM, (FFyL) 2009, 104págs.
- Benítez, Federico, *La homosexualidad masculina*, Biblioteca básica de educación sexual del Dr. López Ibor, Ediciones UVE, S.A., Madrid, 1981, 220págs.
- *Cartilla de Derechos Humanos para evitar la discriminación por orientación sexual*. CDHDF-Fundación Arcoíris, A.C.
- Castañeda, Marina, *La experiencia homosexual para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, Paidós, México, 2009, 213págs.
- Castro Pérez, Inés, *La regulación de la adopción de personas del mismo sexo, en la ley de sociedad de convivencia para el DF*, Tesis de maestría en Derecho, UNAM, México, 266págs.
- De la Mata Pizaña, Felipe, *Sociedades de convivencia*, Porrúa, México D.F., 2007, 96págs.
- *Disidencia sexual e identidad sexuales y genéricas*, México: CONAPRED, 2006, 251págs.
- Enciclopedia médica familiar. Tomo 14, Ed. Santiago, México, 1995, 2112págs.
- Hateley, Bárbara, *Introducción a un Pavo Real en el Reino de los Pingüinos*, Editorial Norma, 1995, 180págs.
- Irala Estévez, Jokin de, *Comprendiendo la homosexualidad*, Pamplona: Eunsa, 2009, 140págs.

- Laguarda, Rodrigo, *La calle de Amberes: gay Street de la Ciudad de México*, México, D.F.:UNAM, 2011, 103págs.
- Laguarda, Rodrigo, *Ser gay en la Ciudad de México*, México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009, 166págs.
- Mondimore, Francis Mark, *Una historia natural de la homosexualidad*, Paidós Iberia, España, 1998, 303págs.
- Nicolás, Jean, *La cuestión homosexual*, Barcelona: Fontamara, 1978, 89págs.
- Ramírez Cervantes, Alma Ruth, *¿Orgullo gay? Violaciones a los derechos humanos basadas en la orientación sexual, reportaje*, Trabajo periodístico y comunicacional para la titulación en la licenciatura en Comunicación y Periodismo, UNAM, México, 2005, 141págs.
- Ruse, Michael, *La homosexualidad*, Madrid: Cátedra, 1989, 316págs.
- Salinas Hernández, Héctor Miguel, *Políticas de disidencia sexual en México*, México, CONAPRED, 2008, 181págs.
- Savin-Williams, Ritch C., *La nueva adolescencia homosexual*, Madrid: Morota, Fundación Paideia, Galiza, 2009, 213págs.
- Schuessler, Michael Karl, *México se escribe con J*, ediciones temas de hoy, Ciudad de México, 2010, 217págs.

Hemerográficas

- Armendáriz, Alberto, “Autorizan matrimonio gay en Brasil”, *Reforma*, mayo 14 de 2013, sección internacional, pág. 3.
- Cárdenas Guzmán, Guillermo, “Los gays nacen, no se hacen: científicos”, *El Universal*, enero 11 de 2010, sección sociedad, pág.2.
- Contreras, Cintya, “Son ya mil bodas gay en el Distrito Federal”, *Excélsior*, agosto 15 de 2011, sección comunidad, pág. 6.
- Meléndez, Roberto, 50 mil homosexuales ¡en la prostitución!, *Unomásuno*, mayo 13 de 2013, sección justicia, pág. 4.
- Osorio, Ernesto, “Podrán adoptar matrimonios gay”, *Reforma*, diciembre 22 de 2009, primera plana.
- Redacción, “Proponen iniciativa de ley que sancione la homofobia en el DF”, *Milenio*, mayo 16 de 2013, sección política, pág. 8.
- “¿Desde cuándo utilizamos la palabra gay?”. *Revista Muy Interesante*, junio 01 de 2004.
- Suplemento Letra S, “Cronología mínima: del clóset a la calle”, *La Jornada*, junio 5 de 2003, pp. 5-6.
- Suplemento Letra S, “El movimiento lésbico-gay, 1987-2010”, *La Jornada*, marzo 9 de 2011, pp. 3-5.
- Redacción, “¿Qué países han aprobado el matrimonio gay?”, *Milenio*, mayo 29 de 2013, sección tendencias, pág. 6.

Vivas

- Alejandra, miembro de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti e Intersexual (LGBTTTI), entrevista personal, 28 de junio de 2013.
- Alejandro Brito, director de la Asociación Letra “S”, entrevista por correo electrónico, 10 de julio de 2013.
- Alonso Hernández Victoria, historiador y colaborador de la Agencia Especializada de Noticias “NotieSe”, entrevista personal, 18 de julio de 2013.
- Andrea, miembro de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti e Intersexual (LGBTTTI), entrevista personal 28 de junio de 2013.
- Antonio Trujillo, miembro de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti e Intersexual (LGBTTTI), entrevista personal, 28 de junio de 2013.
- Arturo Gómez, cirujano maxilofacial del Hospital General Balbuena, entrevista personal, 04 de septiembre de 2013.
- Arturo Martínez Torres, cronista de Zona Rosa, entrevista personal, 24 de octubre de 2013.
- Carlos A. Ramos Benigno, asistente de la coordinación del Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual del GDF, entrevista personal, 02 de junio de 2013.

- Eduardo Ortiz, residente de cuarto año de cirugía maxilofacial en el Hospital López Mateos y Académico de la FES-Acatlán de la UNAM, entrevista personal, 04 de septiembre de 2013.
- Enrique Mata, administrador del club de osos “Nichos Bear Bar”, entrevista personal, 29 de julio de 2013.
- Francisco Xavier, miembro de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti e Intersexual (LGBTTTI), entrevista personal, 30 de junio de 2013.
- Gabriel Romero, propietario de los bares Almacén y Taller, entrevista personal, 06 de agosto de 2013.
- Gabriela Muñoz, socióloga e investigadora del comportamiento social, entrevista personal, 09 de octubre de 2013.
- Gerardo Olivares Bringas, psicólogo de la Dirección General de Igualdad y Diversidad Social del Gobierno del Distrito Federal, entrevista personal, 27 de junio de 2013.
- Hilda Téllez, directora general adjunta de quejas y reclamaciones del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), entrevista personal, 13 de octubre de 2013.
- Ismael Rivera Cruces, presidente de la Asociación Nacional de la Industria de Discotecas, Bares y Centros de Espectáculos (Anidice), entrevista personal, 26 de julio de 2013.
- Jorge Sosa, pastor de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana de la Ciudad de México, entrevista personal, 20 de septiembre de 2013.

- José Patricio, asesor de Imagen y Fotógrafo, entrevista personal, 22 de junio de 2013.
- Karla González, empleada de librería Armario Abierto, entrevista personal, 26 de octubre de 2013.
- Luis Flores Perea, coordinador General de la Marcha del Orgullo Gay 2013, entrevista personal, 11 de julio de 2013.
- Luis Manuel Hernández, psicólogo, entrevista telefónica, 24 de septiembre de 2013.
- Luis y Jorge, matrimonio gay, entrevista personal, 18 de septiembre de 2013.
- Manuel Amador Velázquez, vocero del foro de hombres gay del DF, entrevista por correo electrónico, 10 octubre de 2013.
- María Fernanda Ortiz Villavicencio, diseñadora y académica del Instituto de Estudios Superiores de Moda “Casa de Francia”, entrevista personal, 21 de octubre de 2013.
- Mariana, encargada de la librería y centro cultural Voces en Tinta, entrevista personal 26 de octubre de 2013.
- Mariana, “Muxe” de Oaxaca, entrevista personal, 29 de junio de 2013.
- Martha Eugenia García Ugarte, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entrevista telefónica, 04 de agosto de 2013.

- Óscar Martínez, miembro del grupo “Jóvenes Lésbico, Gay, Bisexual y Transexual-México”, entrevista personal, 03 de septiembre de 2013.
- Óscar Montes de Oca Rosales, subprocurador de Averiguaciones Previas Desconcentradas de la PGJDF, entrevista personal 24 de septiembre de 2013.
- Óscar Rivas, presidente de Renacer (Instituto Mexicano de Orientación Sexual), entrevista por correo electrónico, 05 de octubre de 2013.
- Pedro, tarjetero de Zona Rosa, “güigüi”, entrevista personal, 25 de junio de 2013.
- Ricardo Arias, mercadólogo, entrevista telefónica, 8 de octubre de 2013.
- Roni Waisser, miembro y fundador de “Guimel”, entrevista personal 29 de junio de 2013.
- Víctor Velasco, miembro fundador del Centro de Capacitación y Apoyo Sexológico Humanista A.C. (Cecash), entrevista personal 29 de junio de 2013.

Cibergráficas

- “Testimonios”, www.joveneslgbtmexico.com.mx, acceso 22 de octubre de 2013.
- “Marchamos para protestar”, <http://www.marchahistoricalgbtiti.org>, acceso 20 de junio de 2013.
- “Atención y orientación ciudadana”, <http://www.conapred.org.mx/>, acceso 28 de octubre de 2013.
- “Los ocho países que más respetan a la comunidad”, www.anodis.com, acceso 05 de agosto de 2013.
- “ManHunt”, www.manhunt.com, acceso 25 de septiembre de 2013.
- “Noticias”, www.notiese.org, acceso 17 de agosto de 2013.
- “Cronología mínima del movimiento LGBT en México”, <http://www.letraese.org.mx/cronologia.htm>, acceso 25 de junio de 2013.
- Aristegui, Carmen, www.carmenaristeguinoticias.com, acceso 21 de agosto de 2013.
- PGJDF, “Ministerio público virtual”, <https://mpvirtual.pgjdf.gob.mx/CiberDenuncia/Bienvenida.aspx>, acceso 7 de julio de 2013.